

Mujer y periodismo: un canto a la libertad femenina

Mariana Osorio Solarte

Corporación Universitaria Comfacaúca – Unicomfacaúca

Facultad de Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y de la Educación

Programa de Comunicación Social

Popayán (Cauca)

2024

Mujer y periodismo: un canto a la libertad femenina

Mariana Osorio Solarte

Directora de tesis

Paola Andrea Martínez Acosta

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador Social y

Periodista

Corporación Universitaria Comfacaúca – Unicomfacaúca

Facultad de Humanidades, Artes, Ciencias Sociales y de la Educación

Programa de Comunicación Social

Popayán (Cauca)

2024

A mis amados padres, Carlos Enrique Osorio Garcés y Clara Eugenia Solarte López les dedico estas palabras llenas de gratitud y amor. Ustedes han sido la luz que ha iluminado mi camino desde el principio. Su apoyo incondicional y su dedicación son el motor que me impulsa a alcanzar mis sueños.

A mis queridos hermanos, Daniel y Santiago, agradezco por ser mis compañeros de vida, por compartir risas, lágrimas y momentos inolvidables. Su presencia ha hecho mi viaje más rico y significativo.

A mis amados abuelos, Luis, Luz, Julieta y Alberto, quienes han sido los pilares de mi existencia. A través de sus enseñanzas he descubierto el verdadero valor de la academia. Además, aprendí que el conocimiento es un regalo invaluable.

Desde mi infancia viví entre libros que abrieron las puertas de mi imaginación. Gracias a ustedes, mis amados padres, hermanos y abuelos, la literatura se convirtió en un viaje mágico que ha enriquecido mi vida de maneras inimaginables.

A todos ustedes, quienes me han inspirado y guiado.

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Corporación Universitaria Comfacaucá UNICOMFACAUCA, mi alma mater, por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios de comunicación social y periodismo. Durante estos años, esta institución no solo me proporcionó conocimientos académicos sólidos, también, me ofreció un ambiente enriquecedor que contribuyó significativamente a mi crecimiento personal y profesional.

A mis padres, les dedico un agradecimiento especial. Su apoyo incondicional, amor y sacrificio han sido el faro que me ha guiado a lo largo de esta travesía académica. Cada esfuerzo y cada lucha que enfrentaron para hacer posible mi educación no pasa ni pasará desapercibido. Estoy eternamente agradecida por su dedicación e incondicionalidad.

A toda mi familia, gracias por ser mi red de contención y por compartir conmigo cada paso en este camino educativo. Su aliento constante y cariño han sido el impulso que necesitaba en los momentos más desafiantes.

Este logro no solo es mío, sino de todos aquellos que me han acompañado y respaldado. Agradezco a cada profesor, compañero de clase y amigo que ha sido parte de este viaje. Sus contribuciones, su afecto y su amistad han hecho de estos años una experiencia inolvidable.

En conclusión, mi profundo agradecimiento a la Universidad UNICOMFACAUCA, a mis padres y a toda mi familia por ser los cimientos de mi educación, y por haber hecho posible esta etapa tan significativa en mi vida.

Con sincero agradecimiento

Mariana Osorio Solarte.

Tabla de contenido

1. Resumen.....	8
2. Introducción.....	10
3. Formulación del problema.....	14
4. Justificación.....	17
5. Objetivos.....	20
5.1 Objetivo general.....	20
5.2 Objetivos específicos.....	20
6. Organización y descripción del documento.....	21
7. Capítulo I: Del feminismo hacia el periodismo, una revisión histórica.....	25
7.1 Primera Ola: los derechos de las mujeres.....	33
7.2 Segunda Ola: las sufragistas.....	34
7.3 Tercera Ola: el segundo sexo.....	36
7.4 Cuarta Ola: Feminismo en el siglo XXI.....	38
7.5 El feminismo en Colombia.....	45
8. Capítulo II: La mujer y el periodismo colombiano.....	53
9. Capítulo III: Una visión a las escuelas de periodismo de Popayán.....	68
9.1 Escuelas, medios periodísticos y periodistas mujeres en Popayán.....	71
10. Capítulo IV: Relatos, las Voces Transformadoras de Mujeres Periodistas en el Cauca....	78
11. Capítulo V: “Periodismo y Mujer, un Canto a la Libertad Femenina”.....	90
12. Ruta de investigación de la tesis/documental.....	93

13. Resultados y Discusión.....	99
14. Conclusiones.....	102
15. Recomendaciones.....	104
16. Lista de referencias.....	106
17. Lista de apéndices.....	110
18. Anexos.....	111

Resumen

La presente propuesta de trabajo de grado soporta la creación de un documental donde se narra, desde el año 2000, el papel de la mujer en el periodismo en Popayán, Cauca. Igualmente, explora la forma cómo ellas han logrado prevalecer, elevar su voz hasta contar, en la actualidad, con muchos medios de expresión que impactan en la opinión pública, en un contexto donde los hombres tradicionalmente han tenido la última palabra.

Este proyecto tiene como finalidad generar un producto audiovisual que exprese los resultados de una investigación sobre el rol de la periodista femenina, su proceso histórico desde que el término feminismo llegó a Colombia y se consolidó en el mundo del cuarto poder; a través de la historia y trayectoria de algunas periodistas locales, quienes compartieron y analizaron su proceso y evolución en el periodismo en Popayán, su perspectiva de este oficio a lo largo de su carrera y su opinión sobre cuál es el panorama de nuestro hacer como mujeres periodistas en el contexto local.

En consecuencia, este trabajo de investigación revela el proceso histórico del surgimiento del feminismo en el mundo y cómo algunas mujeres periodistas han tomado este tema como eje de su ejercicio profesional, estableciendo las características más representativas de este tema en el mundo y, particularmente, en Colombia.

El documental aborda el análisis desde un punto de vista histórico, donde sus protagonistas son las mujeres periodistas entrevistadas, quienes, con su testimonio, demuestran su incidencia en la sociedad caucana y payanesa; labor que les ha permitido a las mujeres potenciar su voz con fuerza para no ser silenciadas.

Abstract

This degree project proposal expresses the creation of a documentary that narrates the role of women in journalism in Popayán, Cauca, and how they have managed to have a voice and a means of expression that impacts public opinion in a world where men have traditionally had the last word.

The purpose of this project is to generate an audiovisual product that expresses the results of an investigation on the role of the female journalist, its historical process since the term feminism arrived in Colombia and was consolidated in the world of the fourth power; through the history and trajectory of some local journalists, who shared and analyzed their process and evolution in journalism in Popayán, how they have seen this profession throughout their career and thus, what is the panorama of our work as women journalists in the local context. Accordingly, this research work reveals the historical process of the emergence of feminism worldwide and how some women journalists have taken this issue as the focus of their professional practice, establishing the most representative characteristics of this professional approach in the world and particularly in Colombia.

The documentary covers the issue from a historical point of view, where its protagonists are the women journalists interviewed, who, with their testimony demonstrate their impact on Cauca and local society, a task that has allowed women to enhance their voice with strength so as not to be silenced.

Mujer y Periodismo: un Canto a la Libertad Femenina

Pensar el rol de la mujer en el periodismo en Popayán-Cauca es uno de los propósitos de esta investigación que, a través de las historias de mujeres periodistas que han hecho parte de este oficio en el contexto local, busca visualizar y resaltar la voz femenina en una labor que, históricamente, ha sido masculina.

Es indudable que el periodismo, a nivel general, se ha nutrido desde siempre del pensamiento y capacidad de la mujer; sin embargo, poco se ha resaltado su función y su aporte invaluable al oficio. Por eso, para hablar del rol de la mujer en el periodismo ha sido necesario, para el caso de este trabajo investigativo, abordar en primera instancia el feminismo y sus cuatro olas a nivel global; pues con ese contexto histórico comprendemos, inicialmente, de qué manera la mujer ha ido transformando su hacer en los diferentes campos de la vida: hogar, profesión, trabajo, etc....

A la luz del problema de investigación planteado, es decir, la pregunta que surge en torno al rol de la mujer en el periodismo local, y el proceso histórico y características sociales de la aparición y consolidación del papel de la mujer en el periodismo en Popayán-Cauca, —cuestión que nos hace pensar, además, en un periodismo femenino—, este trabajo se enfocó, igualmente, en analizar el desarrollo y evolución del feminismo en Colombia; y cómo, desde el panorama nacional, con algunos elementos fundamentales que han permitido que las mujeres alcen su voz, se ha configurado el oficio periodístico para muchas profesionales que lo practican. Se parte de la mirada del feminismo y su evolución histórica, para llegar al contexto nacional, lo que permitió comprender la manera en que las mujeres han ido desarrollando sus profesiones. En adelante, se estudia

el periodismo de la mano femenina en Colombia, con el fin de profundizar en las tipologías sociales en las cuales se ha desempeñado, y al tiempo, analizar el papel que ha desarrollado en el periodismo, dentro del contexto local; donde los medios de comunicación y el oficio periodístico, ha estado marcado por una trayectoria mayoritariamente masculina. No obstante, en los últimos 23 años, el protagonismo de la mujer ha sido más notable en muchos aspectos sociales.

En la actualidad se ha incrementado la aparición de la mujer en el ámbito profesional periodístico, gracias al surgimiento de la carrera de Comunicación Social y Periodismo que, en Popayán, ya cuenta con tres universidades importantes donde es parte estable de su oferta académica; escenario que ha permitido que se encuentren más mujeres dedicadas a esta labor en la región.

Para poder llegar a todos estos avances se han tenido que librar diferentes luchas, movilizaciones y sacrificios que permitieron que la mujer pueda acceder a altos cargos en el medio periodístico. Tanto en oficinas de prensa como en medios locales; desde la presentación televisiva, la escritura periodística, hasta la dirección de algunos medios, hay evidencias que demuestran que cada vez más la voz femenina es escuchada, y no sólo por el hecho de desempeñar el oficio, sino porque su discurso es coherente y acertado. Además, abordan contenidos diversos que cada vez más nos hablan de un periodismo de género, aquel que habla directamente de problemas de la mujer, como el abuso sexual y el feminicidio: periodismo hecho por mujeres, sobre mujeres.

Esta investigación da a conocer ese camino histórico y las características sociales en las que la mujer ha tenido un rol dentro del periodismo local; a través del estudio de documentos históricos, referencias bibliográficas, de la percepción social y la experiencia

directa de las historias de algunas periodistas locales que, con sus trayectorias, enmarcadas en el desarrollo periodístico de la región y la ciudad de Popayán, subrayan la importancia de la mujer en esta labor; cuyo propósito, adicionalmente, es ayudar a que sean escuchadas todas las voces, las múltiples expresiones de una sociedad diversa y multicultural.

En este sentido, se dan a conocer algunos relatos de vida escritos y, especialmente, el documental titulado “Periodismo y mujer: un canto a la libertad femenina”, que busca representar y narrar la realidad de manera objetiva, pero a través de una mirada personal, utilizando elementos visuales y auditivos para contar una historia de interés. Esta estructura audiovisual permite una narración más profunda y rica en comparación con otros formatos, ya que puede explorar contextos históricos, culturales y personales de manera visual y auditiva, mezclando realidad y subjetividad. Además, permite dar voz a las mujeres cuyas historias y contribuciones han sido históricamente ignoradas o subestimadas, brindando una plataforma para compartir sus experiencias y logros.

De esta forma se busca contextualizar las historias de mujeres dentro de su entorno cultural específico, en este caso, Popayán. Hablar sobre la diversidad de experiencias y desafíos que enfrentan en la vida profesional puede generar una mayor conciencia social sobre nuestro enfoque analítico: el rol de la mujer y su papel crucial en el periodismo que, asimismo, ofrece una mirada profunda sobre la equidad de género.

El documental cumple la función de ser una herramienta educativa poderosa, que permite a la audiencia aprender sobre la historia, la cultura y los logros de las mujeres en el periodismo local de una manera accesible y atractiva. Asimismo, permite desafiar y

desmontar estereotipos y prejuicios de género, y a la vez, tener un impacto significativo en la promoción del cambio social. En el contexto específico de Popayán, utilizar documentales audiovisuales para visibilizar las historias de mujeres en el ejercicio periodístico, puede ayudar a construir un tejido social más inclusivo y resaltar las valiosas contribuciones femeninas dentro del periodismo.

En consecuencia, este producto audiovisual aborda el feminismo y el periodismo por medio de las entrevistas, de las historias de periodistas locales que han permitido que este ejercicio crezca en nuestra región. Este producto, sin duda, se constituye como una forma de acentuar el rol la mujer dentro del periodismo, puesto que, descubrir las voces de estas pioneras locales, es revelar la historia de muchas mujeres que, con el tiempo, han encontrado su voz como mujer y como profesional; gracias a la labor del periodismo y a los contenidos que desde ahí se han generado para la comunidad.

3. Formulación del problema

El periodismo femenino está caracterizado por la intensa lucha que ha asumido la mujer en el ejercicio de esta profesión, cuyos resultados hace pocos años son públicamente reconocidos y valorados, pues la mujer ha sido históricamente relegada por una sociedad occidental mayoritariamente patriarcal.

Ese punto de vista histórico ha permitido entender cómo, en todos los ámbitos de la realidad, la mujer tuvo que adecuarse a un modo de operar cumpliendo funciones ligadas al hogar y a la crianza. Este hecho ha ido transformándose a nivel global desde los siglos XIX, XX y XXI, pues algunas mujeres decidieron alzar su voz para tratar de cambiar un orden imperante meramente masculino. No obstante, a pesar del camino recorrido por diferentes mujeres feministas, la sociedad contemporánea aún se caracteriza por ser marcadamente machista y centrada en la imagen y el poder del hombre, subestimando el papel femenino como protagonista de la vida social en toda su complejidad.

El ejercicio del periodismo no ha escapado a esta tendencia. Existe una supremacía del hombre en la construcción de la noticia y en su incidencia en la sociedad. Tradicionalmente, la dirección de los medios de comunicación y el protagonismo del fenómeno noticioso ha recaído en periodistas masculinos, dejando a la mujer en posiciones subalternas o decorativas, y en ocasiones marginadas, instituyendo su rol como “la cara bonita del medio de comunicación”.

Desde la perspectiva mencionada, tanto en el enfoque como la creación de la noticia, es evidente el bajo reconocimiento de la participación de mujeres como analistas de la realidad y difusoras de un diagnóstico social, político y cultural desde su propio

criterio. Podría afirmarse que el periodismo, en ese sentido, es visto como un asunto de hombres, con una relegación notoria de la participación de la mujer y de su discernimiento en el ejercicio del periodismo.

No obstante, si el apartamiento y la marginalidad de la mujer y el enfoque de género ha sido la regla general en la historia del periodismo, es igualmente cierto que han existido mujeres importantes que han sobresalido en la profesión y han creado importantes rupturas, fundando nuevos paradigmas de la participación de la mujer en el ejercicio de construir y transmitir una narración de la verdad.

Ahora bien, si analizamos desde lo expuesto el contexto local, los medios de comunicación en Popayán también han sido notoriamente marcados por un enfoque masculino, pese a la presencia y compromiso femenino que han tenido. Es por eso que esta propuesta de investigación ha buscado, en principio, indagar sobre los orígenes, las características y las estructuras sociales en las que surgieron diferentes olas del feminismo que posibilitaron y validaron el periodismo femenino. Adicionalmente, la forma en que llegó ese cambio de paradigma a un país colonizado como Colombia, en el cual se implantó también un sistema machista y patriarcal de funcionamiento social, donde la mujer carecía de jerarquía y de voz en la toma de decisiones, tanto de la vida cotidiana como en la vida social en general, y por supuesto, en el ámbito profesional, que incluye el periodismo.

Como consecuencia del contexto histórico y social en una ciudad conservadora como Popayán, la profesión sólo hace muy poco se ha preocupado por el pensamiento y visión femenina, por transmitir información que contribuya a la igualdad de género, es decir, hablamos aquí del periodismo de género, aún muy incipiente en el reconocimiento

del rol de la mujer en el periodismo local.

En este sentido, es importante preguntarse: ¿de qué manera el documental audiovisual permite hacer visible el proceso histórico y las características sociales de la consolidación del papel de la mujer en el periodismo en Popayán-Cauca en los últimos 24 años?

4. Justificación

Las condiciones de la sociedad actual han venido cambiando dramáticamente, estas transformaciones han generado movimientos sociales de reivindicación y demanda de los derechos de sectores sociales que anteriormente habían sido silenciados y desterrados, como forma de perpetuar la de marginalidad, y en defensa del orden social imperante.

Observando y transmitiendo la información desde una perspectiva del periodismo escrito, el enfoque de este proyecto es resaltar, a través de la historia y sus datos, el periodismo hecho por mujeres. Desarrollándose desde el nivel internacional, nacional y finalmente, local. Este proceso de búsqueda y reconocimiento de los aportes al periodismo que mujeres de todo el mundo han realizado, se constituyó en el principal motivo de la elaboración y ejecución de este trabajo. Desde este punto de vista, la investigación y el producto audiovisual que se propuso, contribuyen a comprender, no solo el enfoque de la vida y la sociedad desde el punto de vista femenino, sino a establecer nuevos parámetros de las relaciones entre géneros y el respeto por la labor periodística ejercida por nosotras.

A nivel global, es importante resaltar las cuatro olas del feminismo, puesto que es a partir de estos movimientos, que se desglosa la línea investigativa del presente trabajo. En muchos lugares del mundo, en tiempos, espacios y contextos socioculturales, han aparecido voces e imágenes femeninas que irrumpen con fuerza en diferentes escenarios como el arte, la literatura, la política y las ciencias; igualmente, en el periodismo y los liderazgos de movimientos feministas, cuya historia y productos no han sido lo adecuadamente valorados, estudiados y difundidos como formas no hegemónicas del

hacer de las mujeres.

De tal modo, abordar el rol de la mujer en el periodismo en el mundo desde una revisión histórica general a partir del feminismo, y desde ahí estudiar el oficio ejercido por la mujer a nivel de Colombia, y en particular, en el contexto local, permite comprender las características sociales que han rodeado el desarrollo profesional de la mujer en este campo. Tema que adquiere mayor relevancia cuando son leídas y escuchadas las voces que no sólo llevan a cabo una carrera, sino que desde ella hablan para generar reflexión, pensamiento crítico en torno a cómo se ha estructurado la sociedad y cómo funciona nuestra realidad inmediata.

Por eso, no se trata de limitarnos a la denuncia de las condiciones desiguales entre hombres y mujeres en las que se realiza la labor, sino de mostrar las nuevas perspectivas que se abren en la comprensión de la realidad y la creación de contenidos desde la mirada femenina. Por lo tanto, al momento de observar el ámbito latinoamericano, como se señala en el texto *Feminismo Latinoamericano* de Francesca Gargallo, se nos mencionan las claras diferencias en el proceso de desarrollo del feminismo:

Las feministas latinoamericanas del siglo XIX parecen mucho más conservadoras que sus contrapartes europeas y estadounidense de la misma época, porque confiaban todavía en que la política masculina como tal nos las excluía, en un mundo donde los liberales se enfrentan una y otra vez a conservadores católicos. No era lo mismo vivir en un continente que en 1823 era mayoritariamente gobernado por independistas liberales, que en la Alemania de 1823 donde los liberales eran apresados, colgados o enviados al exilio. Igualmente, en México, las mujeres de alcurnia que se negaban a casar con los invasores franceses y

austriacos y sostenían con sus finanzas la lucha de Benito Juárez contra Maximiliano, creían sinceramente que sus correligionarios les reconocerían derechos equivalentes a sus sacrificios.” (Gargallo, 2017. p. 17)

Siguiendo esta línea de ideas, el abordaje de la visibilización y análisis de las mujeres pioneras en el periodismo con enfoque femenino en Colombia, permite fortalecer una nueva mirada de los hechos y de la forma de transmitirlos según nuestra cultura latinoamericana. Para, finalmente, indagar profundamente en esta realidad más cercana, como lo es el rol de las mujeres periodistas en el Cauca y en Popayán, y cómo su labor ha venido creciendo, deviniendo y permitiendo que las mujeres también se adentren en esta profesión, y la desempeñen exitosamente.

Adicionalmente, la elaboración de un producto audiovisual permite introducirnos en un lenguaje de comunicación que ofrece inmensas posibilidades, no solo de expresión, sino de llegar a nuevos públicos, tanto de edades diversas, como de estratos sociales y herencias culturales diferentes. Desde esta perspectiva, el trabajo cuestiona los estereotipos sobre los cuales se ha ejercido históricamente el periodismo y propone una innovación en el formato de presentación de sus productos.

5. Objetivos

5.1 *Objetivo general*

Analizar el rol de la mujer dentro del oficio periodístico en Popayán-Cauca, teniendo en cuenta el proceso histórico y las condiciones socioculturales de la consolidación del periodismo femenino local en los últimos 24 años.

5.2 *Objetivos Específicos*

- **OE1:** Documentar, desde una perspectiva histórica, el feminismo y su desarrollo a lo largo del tiempo, así como algunos estudios sobre periodismo femenino.
- **OE2:** Estudiar y analizar los aportes de la mujer en el periodismo a nivel nacional e internacional, dando cuenta de las profesionales representativas de este género.
- **OE3:** Recoger testimonios que permitan escuchar las voces y las percepciones de mujeres practicantes de este tipo de periodismo en Popayán.
- **OE4:** Desarrollar un producto audiovisual que exponga una perspectiva histórica del periodismo femenino en Popayán, a partir de las historias de algunas periodistas locales.

6. Organización y descripción del Documento

En esta investigación documental, audiovisual y empírica se logró visibilizar los aportes y el ejercicio periodístico de mujeres de todo el mundo, estableciendo un énfasis en Colombia, y en la ciudad de Popayán en particular. Asimismo, se efectuó un análisis de la representación de mujeres emblemáticas que han desarrollado su labor y se han apropiado de los géneros periodísticos en los cuales trabajaron, y su incidencia en el periodismo en general y en el contexto social en el que vivieron.

El presente escrito destaca, en primera instancia, la corriente de la Cuarta Ola del Feminismo como la base para comprender la historia de lucha que, a nivel mundial, logró articular los primeros pasos de las transformaciones que devinieron en lo que es actualmente nuestra cultura. Siguiendo esta línea de ideas, se resalta la labor de mujeres que participaron activamente de estos movimientos y consolidaron las bases para el futuro del género, la mujer, el feminismo y su participación en la sociedad. Por ejemplo, el movimiento femenino francés, con representantes como Simone de Beauvoir, en la primera mitad del siglo XIX.

Un acercamiento y análisis de los trabajos de las periodistas mujeres permitió resaltar la importancia de novedosas formas de ejercer la profesión, estableciendo la necesidad de nuevos enfoques y su articulación con las demandas sociales que proponen el reconocimiento en igualdad de condiciones; contextos donde la mujer pueda desarrollar sus potencialidades y transformar las relaciones con las fuentes de información, el manejo y análisis de los datos y el material base de la noticia, la selección de temas tiempos y la forma de transmisión de sus productos.

Desde esta mirada de mujer y género se viene desarrollando una revolución

silenciosa que ha sido registrada, analizada y difundida por diferentes canales de comunicación, como parte fundamental del ejercicio y la historia del periodismo.

Antes de continuar, es importante resaltar la definición de género del texto *Género, poder y postmodernidad hacia un feminismo de la solidaridad* de Gabriela Castellanos:

Género no es otra manera de decir “mujer”, ni un camuflaje inventado por las feministas para despistar al enemigo. El término género, que entró en boga como resultado de las luchas feministas (sobre todo en Norteamérica) de su articulación con cierto tipo de trabajo académico, nos remite a las relaciones sociales entre mujeres y hombres, a las diferencias entre los roles de unas y de otros, y nos permite ver que estas diferencias no son producto de una esencia invariable. Por el contrario, cada cultura concibe lo que es ser hombre y lo que es ser mujer de una manera diferente. Además, estas concepciones cambian, evolucionan a través del tiempo.” (Castellanos, 1996, p.2)

Establecer la definición y particularidades de la palabra género es clave para poder llegar a entender el desarrollo del feminismo y sus movilizaciones. A la luz de lo anterior, este documento presenta 5 capítulos: el primero se centra en una revisión histórica del feminismo a nivel mundial a partir de las Cuatro Olas, después, se enfoca a nivel nacional. Ese estudio hace posible comprender de qué manera la mujer ha ido luchando, a lo largo de la historia, por tener un reconocimiento e igualdad de condiciones en diferentes ámbitos de la vida y, por supuesto, en el mundo profesional, en este caso, en el periodismo.

En el segundo capítulo se aborda el papel de la mujer en el periodismo colombiano, dando a conocer el recorrido que ha tenido hasta ir consolidando, no sólo funciones o cargos, sino también contenidos que permiten reflexionar críticamente sobre

las realidades nacionales.

En el contexto colombiano se encontraron importantes mujeres en este ámbito, por ejemplo, se ha registrado la obra literaria y periodística de Dolly Mejía, entre otras importantes mujeres vinculadas a la profesión. Partiendo de las pioneras que irrumpieron en el escenario nacional transgrediendo los paradigmas sociales y profesionales de su época y cuestionando los parámetros tradicionales sobre los cuales se basaban las relaciones de hombre y mujer, para instaurar así los cimientos, no solo del periodismo con enfoque de género, sino también las luchas feministas. Desde ahí se busca llegar al contexto local, haciendo un recorrido analítico por algunos medios de comunicación en Popayán, en donde el papel de la mujer también ha sido fundamental para el desarrollo periodístico regional y municipal.

Puesto que hablar de las periodistas locales lleva a conocer el oficio ejercido por mujeres y el impacto que ha tenido en la ciudad, el cuarto capítulo presenta los relatos y crónicas de la vida de algunas representantes regionales y locales quienes, a través de su historia personal, dan a conocer qué es hacer periodismo en el Cauca y en Popayán. Su testimonio revela cómo se ha venido transformando el oficio, cómo se piensa ahora y, por supuesto, de qué manera la mujer ha jugado un rol importante en la labor periodística del departamento; conociendo, a través de ellas, las condiciones y características sociales que rodean nuestra realidad y la forma en que ese contexto ha influido en su hacer profesional. Como resultado, hoy en día pueden dar a conocer su voz, no sólo ejerciendo la profesión, sino instituyendo contenidos que permitan hablar de equidad, inclusión e igualdad.

Finalmente, el quinto capítulo es la muestra de la creación del producto

audiovisual propuesto: un documental donde se narra la aparición del enfoque feminista en el periodismo y su consolidación como una práctica profesional que derrumba muchos de los estereotipos en los cuales se funda la sociedad patriarcal.

Utilizando el lenguaje audiovisual se describe y analiza el desarrollo de la aparición del feminismo en el contexto global, nacional y regional, identificando cuáles han sido sus principales protagonistas, sus características sociales, sus ideas y sus realizaciones. Con este objetivo, se creó un estado del arte que permitió conocer las tendencias, las épocas y las ideas en las cuales basan su actividad las representantes de este tipo de periodismo, tanto en el mundo como en Colombia. La información se apoya de entrevistas e historias de vida de mujeres que, en la región, y particularmente en Popayán, hacen parte de este proceso necesario y transformador.

7. Capítulo I: Del Feminismo Hacia el Periodismo, una Revisión Histórica

A lo largo de la historia han existido grandes mujeres que han protestado contra las injusticias, es por eso que este capítulo narra cómo han hecho historia con sus voces resonantes, y han dedicado su esfuerzo para crear y lograr condiciones cada vez más equitativas en la gran mayoría de escenarios de la vida.

Por lo tanto, es primordial empezar este capítulo definiendo de la forma más concisa posible el concepto de feminismo, según Escobar, M (2021) en *El periodismo cultural feminista: una triada del Siglo XXI*, se define como:

Es un movimiento heterogéneo, integrado por una pluralidad de planteamientos, enfoques y propuestas (Aguilera, 2009, p.47) que, a pesar de sus diferencias teóricas y metodológicas, comparten el objetivo de erradicar los sistemas patriarcales y reivindicar la igualdad entre todas las personas. Por otra parte, “el pensamiento feminista ha sido caracterizado como crítico, complejo, interdisciplinario, internacional e internacionalista” (Castañeda, 2016, P.16 [8]) y precisamente el reconocimiento de las muchas formas de vivir el feminismo es la primera instancia para magnificar su lucha. (Escobar 2021, p.52)

A la luz de la cita anterior, es posible afirmar que las mujeres han sido protagonistas gestantes dentro de los cambios sociales de su lucha, incluso antes de que se consolidara el movimiento; escritoras como Guillermina de Bohemia, quien en pleno siglo VIII propuso una iglesia para mujeres, o Christine de Pizan, quien escribió *La ciudad de las damas* en 1405, fueron los pilares fundacionales para el movimiento que

tendría lugar años después.

En esta narrativa encontramos nombres de mujeres como Simone de Beauvoir y Betty Friedon, que fueron escritoras, filósofas y políticas que lucharon por un ideal: igualdad con los hombres, salir de la dictadura impuesta por ellos, puesto que, desde las vivencias de estas precursoras, las mujeres han sido sometidas a su yugo, como si por ser pertenecientes al género femenino no se tuviera que pensar en algo más que la maternidad y el matrimonio.

Las mujeres mencionadas anteriormente han sido grandiosas exponentes internacionales que han estado batallando por su educación, su libertad, por tener un lugar en la política y en la vida diaria. Estando en pie de lucha ganaron derechos, tanto en lugares de la opinión pública, donde estas energéticas pioneras han llegado hasta la muerte por unos ideales que con el tiempo se consolidaron, hasta la estructura íntima de la vida del hogar. Su lucha no fue en vano, hoy más que nunca seguimos combatiendo por tener, en el marco de la sociedad, un equilibrio entre los roles que a cada uno le es asignado.

Asimismo, es necesario comprender cómo surge y qué sentido adquiere el feminismo latinoamericano, ya que es desde este ámbito que surgen mujeres audaces, y en particular, las profesionales del periodismo; quienes han consagrado sus teorías y prácticas, creando un diálogo académico y práctico que se nutre de las ideas extranjeras, pero aplicado a los diversos moldes sociales y culturales que su contexto local ofrece, creando así una amalgama de saberes y discursos que nutre el ejercicio del periodismo local. Es debido a esto que en el texto el *Feminismo Latinoamericano* de Francesa Gargallo el feminismo es un ideal que abarca complejidades culturales:

El ideario que sostiene al feminismo latinoamericano es fruto, como todas las

ideas políticas anti hegemónicas, de un proceso de identificación de reclamos y de prácticas políticas que han variado durante su historia. La participación de comuneras, criollas e indígenas en la lucha contra el colonialismo fue amplia, pero no reconocida, y el triunfo de los liberales en la mayoría del continente no redundó en el reconocimiento de la igualdad de las mujeres". (Gargallo, 2007. Pp. 18)

Las 4 olas del feminismo

Desde ese contexto histórico, este capítulo está organizado en cinco partes, siguiendo el esquema cronológico propuesto por la periodista especialista en cultura Aitana Palomar (2003), quien escribió para la Nacional Geographic *La historia del feminismo*. Ella propone 4 olas de la aparición del feminismo, y expone cómo fueron los principales ejes para este movimiento, que en la actualidad sigue estando vigente.

A través de este recorrido histórico vamos a observar cómo muchas mujeres han transcendido en el tiempo con sus pensamientos, su acción social y sus voces que jamás serán calladas pues, incluso en la actualidad, permanecen como referentes para discutir el feminismo. Las 4 olas del feminismo, el movimiento de lucha donde mujeres valientes han hecho un canto a la libertad femenina, se desarrollan en este capítulo, para terminar con una breve introducción a la historia del feminismo en Colombia y algunas conclusiones sobre este movimiento histórico.

En primer lugar, para dar contexto a este capítulo, es importante definir porque estos períodos de tiempo fueron designados como "olas", así lo explica Mariana Escobar:

Su origen específico, según Constance Grady (2018), remonta a 1968 cuando la periodista Martha Weinman Lear escribió un artículo para el New York Times que se llamó *The Second Feminist Wave* (La Segunda Ola feminista), luego de la “quietud” del movimiento de mujeres durante el periodo entre Guerras Mundiales. Con el transcurso de los años, la metáfora adquirió sentido ya que el movimiento feminista no ha sido constante y se asocia a distintos acontecimientos que – como las olas del mar – son vividos de manera simultánea en distintos lugares del mundo con instantes de calma y otros de intensidad”. (Escobar, 2018 p.52)

Al entender que estos periodos de tiempo tuvieron tanto momentos de furor como de quietud, entendemos que al clasificarlos en estos periodos de tiempo es más fácil aclarar las complicaciones que enfrentaron de acuerdo a la época y sus avances, como lo mencionan la autora Aitana Palomar (2003) en *Un breve recorrido por la historia del feminismo*, donde establece que, para un mayor entendimiento del desarrollo histórico del feminismo, es necesario dividirlo en cuatro olas o periodos, donde cada uno de ellos presenta unas características protagonistas y lugares en los cuales se escenificaron las protestas que conformaron la historia del feminismo. En consecuencia, este capítulo sigue esta periodización creada por la autora citada.

A la luz de estas ideas, es claro que, dentro del panorama de la mujer y del feminismo, existe una noción fundamental: el concepto de género, que permite comprender las construcciones sociales, culturales y políticas que influyen en las experiencias y las desigualdades entre hombres y mujeres.

El concepto de género va más allá de las diferencias biológicas entre los sexos, se

refiere a las normas, roles, expectativas y relaciones que la sociedad asigna a las identidades de género. Para evitar confusiones, el concepto servirá como referencia para entender la lucha del movimiento social. Aclarar la distinción del término género es necesario, aplicándolo al contexto del feminismo como lo sugiere Montero:

La categoría “género”, acuñada por el feminismo, remite precisamente al carácter social y cultural del proceso por el que se atribuyen características y significados diferenciados y jerarquizados a mujeres y hombres, constituyendo estereotipos que varían geográfica y temporalmente, sobre lo que es y debe representar nacer varón o mujer.” (Montero 2006. p.3)

El feminismo cuestiona las normas tradicionales de género que dictan cómo deben comportarse y qué roles deben desempeñar hombres y mujeres en la sociedad. Al hablar de género, se busca desnaturalizar y desafiar estos roles y estereotipos, promoviendo la igualdad de oportunidades y la libertad de elección para todas las personas, independientemente de su identidad de su sexo.

En ese sentido, el género, según el artículo *Feminismo: Un movimiento crítico* de Justa Montero, puede llegar a forjar el movimiento feminista:

El movimiento feminista surge ante la necesidad de actuar sobre un arraigado conflicto, que atraviesa a la sociedad, determinado por el hecho de nacer mujer o varón. Si bien el análisis sobre el origen y las consecuencias de la subordinación de las mujeres ha dado lugar a distintas teorías, y en ocasiones a infructuosos debates, parte de la consideración de que es sobre esa diferencia biológica inicial como se articulan los procesos que otorgan poder a los hombres sobre las mujeres

y generan discriminación y desigualdad que se manifiestan social, cultural y económicamente. Se trata por tanto de un conflicto que conforma una de las características estructurales del actual modelo de organización social. (Montero 2006, p.169)

Conocer cómo se fue definiendo este concepto, debido a su gran amplitud, es necesario para poder ubicarlo y entenderlo en su plenitud y complejidad en el aspecto social, cultural y, finalmente, en el área del periodismo. Es así como se entiende que los momentos históricos han sido permeados por ideales emancipadores femeninos, por ejemplo, en el periodo entre guerras el feminismo se paralizó; las mujeres habían conseguido el voto y algunas empezaron a ir a la universidad, y satisfechas, algunas se desmovilizaron. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial la sensación de malestar apareció de nuevo, pues mujeres que habían participado fuera del hogar de manera activa durante la guerra ya no querían volver a rol de la esposa sumisa, obediente y complaciente. En este orden de ideas, la mujer empezó a luchar y a salir del papel en el que la habían estigmatizado.

En resumen, la comprensión del término "género" y su relación con el feminismo nos proporciona una base sólida para explorar la evolución del movimiento feminista a lo largo de la historia. A medida que nos sumergimos en el análisis de la Primera Ola del feminismo, es crucial recordar que este movimiento surgió como respuesta a las desigualdades sistémicas y las restricciones impuestas a las mujeres en la sociedad. Ahora, adentrémonos en el pasado para comprender las raíces y los logros de la Primera Ola feminista, que sentó las bases para el continuo avance del movimiento en las

siguientes olas, y en la lucha por la igualdad de género en todo el mundo.

7.1 Primera Ola: Los Derechos de las Mujeres

“La Primera Ola” se sitúa desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX y se centra en las luchas por el derecho de las mujeres al voto y a la educación. Su principal bandera fue el sufragismo el cual brindó una identidad teórica, práctica y organizativa propia al feminismo. (Escobar 2021, p. 53)

La estructura social de este periodo histórico establecía una supremacía del hombre sobre la mujer, instituyendo un conjunto de actitudes, conductas, creencias y prácticas sociales, que expresan un concepto de inferioridad de la mujer respecto al hombre. A este régimen patriarcal se opusieron muchas mujeres combatiendo contra las desigualdades, una batalla que al principio era incipiente y no constituía una corriente sólida, sin embargo, se construyeron las bases para consolidar este movimiento en siglos posteriores (Palomar, 2003).

En el año 1789, en plena Revolución Francesa, la Asamblea Nacional Constituyente aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, un documento que solo estaba estructurado para hombres; por tanto, las mujeres empezaron a darse cuenta de la opresión que vivían y decidieron luchar contra ella. Olympe de Gouges, escritora, filósofa y política francesa, fue la primera ilustrada en alzar la voz, en 1791 publicó la *Declaración y los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, texto que afirma sin vacilaciones que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres; no obstante, en ese contexto las mujeres podían ser llevadas al calabozo por expresar sus

ideas. Como retaliación a la publicación de este artículo, la escritora murió decapitada por orden de los tribunales judiciales. (Palomar, 2003)

Los objetivos de esta Primera Ola eran claros: las mujeres pedían el derecho al voto, una educación igualitaria y libertad financiera; en la Primera Ola feminista vemos reflejados los intereses de la mujer de la época, pues ya no solo estaba luchando por ser escuchada, sino también por ser educada de la misma manera que el hombre. De esta manera, se hace evidente que las mujeres no solo actuaban por un ideal ciudadano en común, el objetivo era aún más grande, más que escuchadas, querían ser liberadas. La Primera Ola femenina apuntaba a que la mujer tiene las mismas capacidades intelectuales que el hombre (Palomar, 2003).

Tenemos que tener en cuenta que el feminismo nace como una crítica a la jerarquía de los géneros, por eso, retomamos los paradigmas de la filósofa Judith Butler(1990) que afirmaba que existe una diferencia muy marcada entre los conceptos de sexo y género: el primero, para la autora, hace referencia a los elementos biológicos que establecen la diferencia entre hombre y mujer, como los órganos sexuales y los cromosomas; mientras que el género hace referencia a una categoría sociocultural que establece normas sociales, roles y comportamientos específicos para cada uno de los grupos de género. La Primera Ola nace en plena ilustración en el siglo XVIII, conocido como siglo de las luces (Nieto, 2019), por lo tanto, es posible trazar paralelos claros y entender cómo este movimiento artístico e intelectual posibilitó muchos cambios sociales y culturales que desembocaron, eventualmente, en la Revolución Francesa, que no se limitó a una lucha de los hombres, pues las mujeres también jugaron un papel importante, fundamentalmente, en la disputa por el precio de los alimentos.

A pesar de que la mujer estuvo presente en la pelea que liberó al pueblo francés, no consiguió liberarse a ella misma, y las razones eran inválidas. En 1789 se firmó la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, como se mencionó anteriormente. En respuesta, mujeres intelectuales alzaron su voz, pero esta fue callada y terminaron siendo vilmente asesinadas por infundir pensamientos revolucionarios a otras mujeres. La igualdad, la libertad, la fraternidad, la soberanía popular y el laicismo que eran banderas de la revolución, devinieron en lejanas quimeras para la mujer. Paradójicamente, los logros socioculturales y políticos de la Revolución Francesa, no tuvieron en cuenta las reivindicaciones y fraternidad entre hombres y mujeres, lo que condujo a la primera gran derrota del feminismo (Palomar, 2003).

A finales de esta revolución nació en este país una revolucionaria llamada Claire Demar (Demar por Palomar, 2003), quien publicó *Mi Ley Para El Futuro* (1834), una carta donde se refleja la esencia de la mujer y los sentimientos de inferioridad que les generaban los hombres, además, subraya la necesidad de ser escuchadas día a día. Podemos afirmar que la carta de Demar tiene todos los elementos para definir el verdadero feminismo, cuáles son sus luchas y, especialmente, cómo quieren ser tratadas las mujeres, no solo a nivel cultural, sino también a nivel político, económico y social (Palomar, 2003).

Demar fue una mujer independiente para regir su vida, para tomar de decisiones, hizo fue parte del movimiento del Sansimonismo que abogó por la emancipación de la mujer, y que buscaba el derecho de la paridad de género. Este gran movimiento se dio a finales del siglo XVIII, cuando las mujeres comenzaron la lucha activa por sus derechos (Palomar, 2003).

Para concluir el capítulo sobre la Primera Ola del feminismo, es importante reflexionar sobre el impacto duradero y significativo que tuvo este movimiento en la historia de la lucha por los derechos de las mujeres. A lo largo de este período, ellas desafiaron valientemente las normas sociales y políticas restrictivas, exigiendo el reconocimiento de sus derechos civiles, políticos y educativos. De hecho, sus luchas que hoy parecen lejanas, fundaron las bases de la libertad e igualdad de la que hoy gozan las mujeres.

7.2 Segunda Ola: Las Sufragistas

La Segunda Ola surge entre los años 60 y 70 del siglo XX, y está vinculada a los movimientos contraculturales de Europa y por los derechos civiles en Estados Unidos. Su característica principal es la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, además de la agrupación de las corrientes feministas entre liberal, radical y socialista” (Escobar 2021, p. 53)

La Segunda Ola, citada por Palomar (2003), se ha titulado como Las Sufragistas. En este periodo histórico las reivindicaciones de la mujer tenían como meta lograr el reconocimiento del voto femenino en el siglo XIX, siglo en el que se consolidó la revolución industrial y el estado democrático. En esta segunda fase el feminismo pasó de ser una lucha únicamente intelectual a convertirse en un movimiento de acción social.

Contextualizando, la palabra "sufragismo" se deriva principalmente del término "sufragio", que significa el derecho a votar en elecciones políticas democráticas. A su vez, "sufragio" proviene del latín "suffragium", que originalmente se refería a un voto

emitido en una asamblea o elección.

Elizabeth Candy Stanton y Lucrecia Mott organizaron en 1818 en Estados Unidos la Primera Convención Estadounidense sobre los Derechos de la Mujer. Según la autora citada, recolectaron 68 firmas de mujeres y 32 de hombres, logrando la aprobación de llamada declaración de *Seneca Falls*, que se constituyó en el primer programa político de corte feminista. Palomar (2003) lo define como la “declaración de los sentimientos”, que logró la igualdad de los derechos civiles, donde sobresalen el derecho al voto y a la educación.

Pocos años después, en 1832 en Inglaterra, las mujeres inglesas empezaron a pedir el sufragio femenino, solicitud que fue completamente negada por el Parlamento. En la década de 1860 otras activistas como Emily Davis y Elizabeth Garret Anderson, volvieron a intentar la solicitud del voto femenino respaldada por alrededor de 1500 firmas ante la Cámara de los Comunes, pero nuevamente fue rechazada esta petición. (Palomar, 2003).

Un tercer intento de reivindicación del derecho al voto de la mujer en Reino Unido se registró en el año 1903 con el movimiento de Las Sufragistas, que llevaron a cabo acciones concretas en el Parlamento inglés, como el sabotaje e interrupción de los discursos políticos, motines, declaratorias de huelga de hambre; además, otros medios de presión más extremos, como encadenamientos, uso de explosivos entre otras formas de protesta. A pesar de estas acciones, el voto femenino no fue aprobado ese año (Palomar, 2003).

Palomar (2003) expresa que las formas narradas de acción de Las Sufragistas tenían, como característica fundamental, que las activistas que iniciaron movimientos con

objetivos de transformar y generar cambios sociales para las condiciones de las mujeres, eran pertenecientes a la clase burguesa blanca, dirigente de sus respectivos países. Solo al final del siglo XIX surgen otras activistas provenientes de la discriminación más profunda, como Emily Davis y Elizabeth Garret Anderson, que presentaban una doble exclusión, la de ser mujeres y esclavas. Otra importante feminista fue Flora Tristán, la socialista que manifestó la doble represión de la clase y de género que sufrían las mujeres obreras, acuñando la frase “La mujer es la proletaria del proletariado” (Palomar, 2003).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el sufragio de la mujer comenzó a convertirse en una realidad, es así como, el primer país en aprobar el voto para ellas fue Nueva Zelanda, el 18 de septiembre de 1893. Posteriormente, continuó Australia en 1902, Finlandia en 1906 y Rusia en 1917; en España llegó el sufragio femenino en 1931, durante la Segunda República Española, pero desapareció con la llegada de la dictadura Franquista tras la guerra civil. “Finalizada la Segunda guerra mundial, Reino Unido aceptó el sufragio femenino como “agradecimiento” a las mujeres por sus trabajos prestados en la guerra” (Palomar, 2003).

7.3 Tercera Ola

La Tercera Ola del feminismo es fundamental para este escrito, ya que sirve como un puente del pasado hacia nuestra realidad actual. Durante esta etapa se lograron importantes avances para las mujeres en diversos aspectos, incluyendo su participación política, social y cultural.

Respecto a la Tercera Ola, no hay un consenso sobre su inicio y fin, pero se hace énfasis en el hecho de que a comienzos de la década de los 90 hay un creciente

interés por los debates culturales e identitarios, al igual que por la integración de distintas razas, etnias y orientaciones sexuales dentro del movimiento. Ante esto, se defiende que no existe un solo modelo de mujer y aparecen nuevas interpretaciones sobre la categoría de género. Asimismo, surgen nuevas formas de activismo que se conjugan lentamente con las tecnologías emergentes resultado del Nuevo Milenio. (Escobar 2021, p.53)

En este periodo histórico las mujeres empezaron a disponer de su independencia para trabajar, a tener salarios justos, controlar su maternidad y divorciarse sin presión social, psicológica o legal. En este contexto, según Palomar (2003), aparecieron dos escritoras y filosofas que liderarían la Tercera Ola feminista: Betty Friedan (1963) y Simone de Beavoir (2022). Betty publicó en 1963 *La Mística De La Feminidad*, un ensayo que aborda “el problema que no tiene nombre”, donde la escritora criticó el sometimiento en que vivían las mujeres y afirmó que eran infelices por el sistema que las obligaba a priorizar el cuidado de los demás frente al suyo propio. Estos argumentos demuestran que la mujer de la época se estaba comenzando a empoderar, pues pese a que seguían siendo regidas por hombres, querían ser liberadas, escuchadas y poder tener pleno control de sus decisiones sin ser juzgadas socialmente o por la justicia.

Por otra parte, el estudio más completo sobre la condición de la mujer llegó en 1949, cuando la filósofa francesa Simone de Beavoir publicó en *El Segundo Sexo*, un libro donde defendía que no hay nada biológico con la condición de roles de género. La filósofa hizo una crítica del androcentrismo cuando afirmó: “No se nace mujer, se llega a serlo”; en definitiva, lo que asevera era que el género es una condición social (De Beavoir por

Palomar, 2003)

Durante la Tercera Ola aparecen dos conceptos: “feminismo liberal”, que describía la situación de las mujeres como una desigualdad, y consideraba que había que luchar para implementar cambios hasta conseguir la igualdad de los géneros; y, por otro lado, se instauró el “feminismo radical”, que proponía eliminar de raíz el problema, es decir, el patriarcado o el sistema establecido de dominancia del hombre hacia la mujer. En las décadas de los sesenta y setenta hubo gran producción literaria sobre el movimiento, y se crearon revistas como *Ms Magazine*, la publicación feminista fundada por Gloria Steinem y Dorothy Pitman Hungres, mujeres referentes en este periodo histórico (Palomar, 2003).

No se puede estipular un final para esta ola, lo que sí está claro, es que llegó para quedarse, hasta el punto que la mujer aún puede continuar su lucha, elevando las banderas del feminismo, y narrarla a través de todos los medios de expresión vigentes.

7.4 Cuarta Ola: Feminismo en el Siglo XXI.

Para introducirnos en esta última ola es necesario destacar la relevancia de la tecnología y su gran alcance mediático, herramientas como las plataformas digitales y las redes sociales, que permiten evidenciar fácilmente tanto los logros como las injusticias, y en donde también es posible generar comunidades de apoyo a diferentes movimientos.

De esta manera, se entiende que los cambios tecnológicos están transformando de forma acelerada el feminismo y el conjunto de la sociedad, al mismo tiempo que se generan nuevas formas de organización y acción política. (Muñoz, 2019, p.

La Cuarta Ola del proceso feminista se sitúa históricamente a partir del 2010, donde se aprecia un fortalecimiento del movimiento, que hace visible los principales problemas que afrontan las mujeres en su calidad femenina. Son notables las expresiones de visualización y rechazo de la violencia de género, que se expresa desde el interior de las familias hasta la desigualdad económica y laboral, la violencia sexual, los vientres de alquiler y muchas otras manifestaciones que pueden ser parte del concepto “patriarcado violento” (Palomar, 2003).

Siguiendo esta línea de ideas, la desigualdad se centra en diferentes aspectos como los roles que establecieron a la mujer durante los períodos arcaicos, y que poco a poco se han ido transformando con el fortalecimiento y democratización de los derechos humanos. Es por esto que en la actualidad florecen palabras que cobran más relevancia en el momento de hablar de movilizaciones feministas, como el concepto de patriarcado, ubicado en el centro de las discusiones sobre la desigualdad de género.

En el texto de *El patriarcado como origen de la violencia doméstica* de Ana D Cagigas Arriazu, define el patriarcado como:

La relación de poder directa entre los hombres y las mujeres, en la que los hombres, que tienen intereses concretos y fundamentales en el control, uso, sumisión y opresión de las mujeres, llevan a cabo efectivamente sus intereses.
(Cagigas 2000, p.307)

A través de esta relación de poder entre el género masculino y femenino, en donde la mujer ha empezado a instaurar el conocimiento y la movilización de pensamientos firmes liberadores, que buscan borrar las corrientes arcaicas que la misma

evolución han permitido cambiar; constituyen la evidencia que comprueba que encasillar en un rol sumiso a la mujer niega la evolución del ser humano en sociedad. Ana D.

Cagigas señala:

El origen de esta desigualdad está en los pueblos primitivos, en donde por las condiciones adversidad de la naturaleza y las herramientas precarias de las que disponían, era el hombre el que salía a buscar alimento, ayudado por su fortaleza física, mientras que la mujer permanecía cuidando de los hijos, y con la servidumbre casi permanente a su cuerpo... Este sistema patriarcal ha perpetuado ese orden jerarquizado y para ello ha elaborado toda una ideología que lo sustenta, dándole apariencia científica. (Cagigas 2000, p.308)

La Cuarta Ola del movimiento feminista está orientada a combatir la violencia y discriminación hacia el género femenino, a través de protestas, marchas, arte, cultura y educación; expresiones públicas de lucha que reivindican continuamente los renovados objetivos del feminismo. Es así como la igualdad de derechos para las mujeres ha ganado una voz en los medios comunicacionales, como noticieros, redes sociales y espacios de opinión que antes no lograban abarcar la importancia total del proceso feminista.

Desde esta perspectiva, se podría afirmar que en la actualidad las luchas feministas pretenden reflexionar, debatir y proponer a la sociedad sus banderas y prácticas, para que permitan afrontar masivamente la problemática denunciada por los movimientos de los derechos de la mujer (Palomar, 2003).

En la actualidad, en algunos países se ha logrado que la mujer tenga control total sobre ella misma, sobre su cuerpo y sus decisiones; es decir, hablamos de los derechos

fundamentales, por ejemplo: se han realizado esfuerzos para proteger y promover los derechos reproductivos de las mujeres, incluido el acceso a la atención médica relacionada con la salud sexual y reproductiva, la anticoncepción, y el aborto seguro y legal en circunstancias adecuadas.

La falta de derechos primordiales como la educación generaron desafíos para la mujer en el pasado, en consecuencia, se ha trabajado ferozmente para garantizar el acceso igualitario de las mujeres a la educación en todos los niveles; desde la primaria hasta la educación superior y la formación profesional. Garantizar esta igualdad fue vital, ya que al no poder recibir desde temprana edad las mismas herramientas y oportunidades para mejorar sus capacidades intelectuales, sus futuros derechos como trabajadoras se veían afectados, pues devenían en seres invisibles para el mundo laboral.

Posteriormente, otro de los desafíos a los que se enfrentaron fue la posibilidad de acceder a un empleo, pues se veían muchas veces obligadas a retar la violencia de género en todas sus formas, como el acoso sexual por parte de los empleadores y compañeros de trabajo. Desafortunadamente, esta es una lucha que no se ha conquistado del todo, es una batalla que aún se libra diariamente.

La violencia empezaba desde el hogar, y en muchas culturas la trata de personas y la mutilación genital femenina eran (son) prácticas extremas que estaban protegidas legalmente por ser consideradas tradicionales. Es así como:

La explosión del feminismo en la segunda década del siglo XXI, como otros estallidos anteriores, ha sido largamente deseada” (Cobo, 2019, p. 134 [1]) ya que es un esfuerzo por abordar, a partir de las experiencias personales, aquellas problemáticas y prejuicios que están socialmente arraigados; por ejemplo, el

acoso sexual, los estereotipos de belleza, la cultura de la violación e incluso narrativas relacionadas con los cuidados, el amor romántico, la maternidad, la sexualidad, la prostitución o la pornografía. Aunque, claramente, sigue abogando por la consecución de derechos jurídicos que fueron el énfasis de las olas anteriores. (Escobar, 2021. P. 58)

Es así como empezamos a cuestionarnos cómo estos aportes globales sirvieron como precedentes en la construcción de lo que actualmente consideramos derechos fundamentales para el género femenino. Cambiando de frente, encontramos el desarrollo del pensamiento de las mujeres latinoamericanas, que inspiradas por sus hermanas europeas y norteamericanas, decidieron adaptar a su sociedad las igualdades y los derechos que en ese momento histórico en América Latina aún estaban siendo vulnerados; como se menciona en el texto *Descolonizando el Feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe*, presentado en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista” (2009), donde se subraya la importancia de retomar distintas historias, poco o casi nunca contadas.

En el caso del feminismo latinoamericano, ello no solo se evidencia en la separación entre teoría y práctica, en el reconocimiento abrumador de las teorías europeas y norteamericanas en detrimento de las latinoamericanas y otros países del Tercer Mundo, sino también en su propia dinámica interna frente a la multiplicidad de sujetas que lo componen. La historia latinoamericana es subalterna frente a Europa y Estados Unidos, el pensamiento teórico y político también es subalterno, pero también las producciones de las afrodescendientes, de

las lesbianas, de las pocas indígenas feministas son las más subalternas de todas las historias. El descentramiento del sujeto universal del feminismo aún contiene la centralidad euronorcéntrica, universalista y no logra zafarse de esa colonización histórica por más que la critique. Las mismas latinoamericanas y caribeñas feministas hemos tenido una responsabilidad histórica en mantener estas relaciones de poder en torno al status del feminismo latinoamericano y su situación interna. (Curiel 2009, p. 7)

Se observa la diversidad entre los contextos del desarrollo del feminismo a nivel global, y, posteriormente, se encamina hacia América Latina donde, como se menciona anteriormente, el feminismo ha sido históricamente subordinado a las corrientes de pensamiento y teoría provenientes de Europa y Estados Unidos. Esto se refleja en la falta de reconocimiento y visibilidad de las teorías feministas desarrolladas en la región, así como en la dinámica interna del propio movimiento feminista latinoamericano, que tiende a privilegiar ciertas perspectivas en detrimento de otras.

Políticamente, podemos encontrar una similitud: el deseo de reformar el marco legal sobre la equidad de género, según el texto *Feminismos en el horizonte del pensamiento latinoamericano contemporáneo* de Cherie Zalaquett Aquea:

Pero hay que subrayar que el movimiento sufragista y el feminismo liberal, tanto en Europa y Estados Unidos como en Latinoamérica, ha sido reformista, no anticapitalista ni anticolonial. Define la situación de las mujeres como una desigualdad, pero no habla de explotación ni de opresión ni cuestiona el sistema capitalista patriarcal, sino que se propone reformar con leyes generadas en el

marco de las democracias liberales para alcanzar mayor “equidad de género”. Es decir, posiciona a la individua mujer como igual frente al individuo hombre en un esquema liberal de derechos monopolizados por los varones, y una de sus principales demandas es una mayor integración al mundo del trabajo remunerado. (Zalaquett 2015, p. 38)

A medida que cerramos este capítulo sobre el feminismo en América Latina, es aún más evidente el indiscutible impacto profundo y duradero que ha tenido este movimiento en la región. Desde las luchas pioneras por el sufragio femenino hasta la resistencia actual contra la violencia de género y la discriminación, las mujeres latinoamericanas han demostrado una resiliencia y determinación inquebrantables en la búsqueda de la igualdad y la justicia.

Según el texto *Periodismo Cultural Feminista: Una tríada del siglo XXI* de Mariana Escobar:

Finalmente, es clave subrayar la agencia movilizadora del feminismo en América Latina hoy en día. El ejemplo más claro de esto, son las manifestaciones que se dieron en toda la región en 2019 — e incluso en 2020 a pesar de las restricciones de la pandemia por el Covid-19 – las cuales son precisamente el reflejo de esta nueva oleada feminista. Por primera vez, simultáneamente, se pudo observar en las calles y redes sociales con mayor fuerza e impacto social consignas feministas compartidas que van desde “Ni una menos”, “Todas vivas nos queremos” o “América Latina será toda feminista”. En adición a que la lucha por la despenalización del aborto se conoce popularmente como La Marea Verde y el

performance Un violador en tu Camino del colectivo chileno, Las Tesis, es considerado como himno del feminismo del siglo XXI. (Escobar 2021, p.59)

7.5 El feminismo en Colombia

En este capítulo es necesario esclarecer cuáles fueron las condiciones en las que se encontraba el territorio colombiano a nivel social, cultural y político, para poder entender cómo estos contextos influyeron en el concepto de la mujer como ciudadano activo y partícipe de una sociedad.

En nuestro caso vale la pena considerar los efectos de la confluencia de una parte del feminismo y las políticas económicas neoliberales en Colombia. Como veremos la lucha por el reconocimiento que ha liberado a las feministas colombianas coincide con esfuerzos de ajuste estructural en el país y con su corolario, una política social que llevará a recortes en muchos programas e investigaciones gubernamentales encaminados al bienestar social con el consiguiente deterioro de dicho bienestar aquí confluyeron tendencias feministas a enfatizar lo personal con políticas neoliberales tendientes a apuntalar a las élites en detrimento de las clase media Obrera y campesina. (Castellanos, Eslava 2018, p.40)

En consecuencia, se inicia este capítulo aclarando el concepto de la desigualdad enfocado al género femenino como ente político, según el texto de Salcedo-Díaz, Silvera-Sarmiento y Garcés-Giraldo publicado en la Revista Latinoamericana de Estudios de Familia:

La desigualdad de género se manifiesta en distintas formas y modalidades según las condiciones sociales, jurídicas, culturales, históricas y económicas de las sociedades. En este caso se ha aludido a la cuestión histórica y jurídica teniendo en cuenta que las mujeres se constituyen en sujetos de participación política en la lucha por derechos de ciudadanía, por la subsistencia, por la democracia y contra la discriminación de género, articulados a las coyunturas de la modernización y a la crisis del desarrollo. (Salcedo, Silvera, Garcés 2017, p.118)

La mujer, como ciudadano dotado de derechos y deberes fue el primer paso que la constitución política de Colombia consiguió reconocer, a diferencia de otros países latinoamericanos que tardaron varios años en llevar a cabo este logro social femenino.

El proceso de reconocimiento de las mujeres como ciudadanas en América Latina fue gradual, y varió según el país y el contexto histórico. En general, se puede decir que el siglo XIX fue un período de avances en este sentido, aunque las formas y el alcance del reconocimiento de la ciudadanía femenina varían ampliamente de un lugar a otro.

En otros países de América Latina, el reconocimiento de la ciudadanía femenina llegó más tarde. Por ejemplo, en México, las mujeres obtuvieron el derecho al voto en 1953, y en Brasil, en 1932.

Es importante tener en cuenta que, aunque se lograron avances en el reconocimiento de los derechos civiles y políticos de las mujeres en América Latina durante el siglo XIX y principios del siglo XX, el pleno ejercicio de la ciudadanía y la igualdad de género siguen siendo objetivos en muchos escenarios de la región, y la lucha por los derechos de las mujeres continúa hasta el día de hoy.

Las mujeres en Colombia son consideradas ciudadanas desde la independencia del país en 1810. Sin embargo, el reconocimiento pleno de sus derechos civiles y políticos, incluido el derecho al voto, fue un proceso gradual que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Aunque en la Constitución de 1886 se reconocía la ciudadanía a las mujeres, en la práctica, su participación política era limitada y el acceso al voto estaba restringido.

Colombia fue uno de los últimos países latinoamericanos en reconocer los derechos de las mujeres; con la constitución de 1886, a las mujeres no se les reconocía como agentes políticos ni como ciudadanas. Fue mediante la reforma constitucional de 1936 que se les permitió el acceso a cargos públicos, y fue hasta 1945 que se reconocieron como ciudadanas en Colombia. Posteriormente, en 1954, con una reforma constituyente durante el Gobierno de Rojas Pinilla, se dio paso al voto femenino, estableciéndose como una de las mayores conquistas de las mujeres en 1957.

Al reconocer el tardío desarrollo en cuestión de derechos para la mujer, es necesario esclarecer que, la historia de la participación femenina en las materias políticas, fue un largo proceso que llevó años de maduración. Según el texto *El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el materialismo populista, 1949-1957* de Lola González Luna:

La violencia afectó a las mujeres en su diferencia sexual: fueron violadas y abusadas de forma terrorífica. En especialmente repetitiva el dato sobre la violación y muerte de las mujeres embarazadas a las que se les desgarraba el viento para extraer el pleito y sustituirlo por animales más allá de estos testimonios no conozco un estudio específico sobre el impacto de la violencia según el género mayormente mujeres más y pobres. (González 2001, p.82)

Después del asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948 hubo un periodo de guerra y violencia entre el partido Conservador y el Liberal, en cual se destacan personajes como el general Gustavo Rojas Pinilla. En sectores conservadores se había producido un cambio respecto a la exclusión de las mujeres del sufragio debido a la llamada del papa Pío XII en Italia, para que las mujeres votaran a favor del partido Social Cristiano y contra el comunismo.

En la historia de Colombia, una figura destacada que ha dejado un legado perdurable es María Antonia Santos Plata. Nacida en Popayán en el siglo XIX, Santos Plata se convirtió en una líder política y social notable, dedicada a la causa de los derechos de las mujeres. Una de sus contribuciones más significativas fue su papel en la lucha por el voto femenino en Colombia. En una época en la que las mujeres tenían limitadas oportunidades políticas y civiles, Santos Plata abogó incansablemente por el reconocimiento del derecho al voto para las mujeres colombianas.

A través de su activismo y liderazgo, Santos Plata logró generar conciencia sobre la importancia de la participación política de las mujeres en la construcción de una sociedad más democrática y equitativa. Trabajó en colaboración con otros activistas y líderes políticos para promover reformas legislativas que permitieran el sufragio femenino. Finalmente, en 1954, durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, se logró la aprobación del voto femenino en Colombia. Esta victoria fue el resultado del arduo trabajo y la dedicación de Santos Plata y otros defensores de los derechos de las mujeres en el país. Este triunfo consolida el legado de María Antonia Santos Plata y lo inscribe en la historia de Colombia como un recordatorio del poder del activismo y la determinación

en la lucha por la igualdad de género y la justicia social. Su contribución al avance de los derechos de las mujeres continúa inspirando a generaciones futuras a seguir luchando por un mundo más inclusivo y ecuánime para todos.

Es gracias a todos estos avances que el desarrollo del feminismo en la actualidad tiene bases lo suficientemente fuertes para seguir exigiendo las garantías de una equidad legal, para una mejor calidad de vida y desarrollo social de la mujer. La lucha feminista sigue, aunque los tiempos han cambiado y se han dado grandes pasos. Ahora se disputan nuevos ideales y, con el tiempo, aparecerán otros en el marco de este movimiento, incluso, con la tensión social que desata.

El movimiento feminista internacional tuvo y continúa generando repercusiones en Colombia, por lo tanto, ha llevado a los colectivos de mujeres a rechazar cualquier manifestación de desigualdad y violencia de género. En Colombia se logró incidir sobre la despenalización del aborto, y sobre otras leyes orientadas a promulgar una mano dura en contra de la violencia a la mujer, y contra los asesinatos declarados como feminicidios.

Aun en el siglo XX El papel de la mujer estaba limitado a las labores del hogar, la atención al marido y la crianza de los hijos; este papel era similar a lo establecido durante la época colonial por parte de la cultura española, donde la mujer no tenía relevancia política ni rol de liderazgo. En los años veinte fue conocida la socialista María Cano, quien destacó la importancia de la organización de los trabajadores como medio para defender sus derechos y mejorar sus condiciones laborales. Este enfoque sigue siendo fundamental en la lucha sindical contemporánea, donde los sindicatos desempeñan un papel crucial en la protección de los derechos de los trabajadores.

La lucha de María Cano por derechos básicos como salarios justos, jornadas

laborales razonables y condiciones de trabajo seguras y saludables es una inspiración para los movimientos laborales actuales. En un contexto donde los derechos laborales son constantemente amenazados, su enfoque en la defensa de los trabajadores sigue siendo relevante en el panorama nacional actual, donde aun existen contratos que afectan la estabilidad del trabajador, como el de prestación de servicios laborales.

Cano empezó históricas jornadas por libertades políticas y derechos civiles, y la organización y movilización de los trabajadores. Según documentos históricos citados por Adames (2011) como los archivos del diario El Mercurio, el Diario de Cundinamarca y los archivos de periódicos tan importantes como el Tiempo y El Espectador, en esta década también tendría lugar la primera huelga exitosa en la rama de los textiles, liderada por Betsabé Espinosa, quien lograría un aumento salarial de 40%, además, la exclusión de los líderes que acosaban sexualmente a las mujeres, y la consolidación de una jornada de nueve horas diarias.

María Cano fue una de las precursoras en la defensa de los derechos de las trabajadoras en Colombia, abogó por la inclusión de las mujeres en los sindicatos y promovió la participación activa de las trabajadoras en la lucha por mejores condiciones laborales y derechos sindicales. Su trabajo ayudó a visibilizar las injusticias específicas que enfrentaban las mujeres trabajadoras y a promover la solidaridad de género dentro del movimiento obrero.

Reconociendo la importancia de la educación en la emancipación de los trabajadores, María Cano, además, promovió la creación de escuelas y programas de formación para los trabajadores y sus familias. Ella creía firmemente en la capacitación y en la conciencia como herramientas para la lucha por los derechos laborales.

Conjuntamente, Cano logró un salario más justo para las y los trabajadores, la dotación de los uniformes, especialmente de zapatos, entre otras acciones históricas que aún perviven en el escenario colombiano.

Dentro de las fechas relevantes para el desarrollo de la mujer en la sociedad, los días 10 y 12 de febrero de 1945 fueron históricos para la mujer colombiana, pues se realizó el I Congreso Nacional de Mujeres con el apoyo del Partido Socialista Democrático, liderado por Mercedes Abadía, Lucila Rubio de Valverde y Matilde Espinosa. A este congreso fueron mujeres obreras, sindicalistas, estudiantes, campesinas e indígenas de todas las regiones del país, quienes debatieron sobre sus problemáticas y propusieron mecanismos de reivindicación social, económica y política para la mujer colombiana.

En otro momento de la historia, en el siglo XIX, mucho antes de Cano y Espinoza, tenemos a una de las pioneras más importantes del feminismo en Colombia: la escritora, historiadora, periodista y novelista Soledad Acosta de Samper, quien fue una de las mujeres más influyentes del país y de América Latina en la época en que vivió. Era una escritora de ideas progresistas por la influencia discursiva producto de su educación europea y del feminismo naciente en el país donde estudió (Francia). Logró importar a Colombia un ideal de mujer proactiva y con mentalidad más allá de los imaginarios de la mujer colombiana de la época. (Forero 2012).

Entre sus principales aportes al movimiento están la fundación de la primera revista feminista llamada *La Mujer* en 1878, un medio donde se discutían las necesidades de las mujeres y las libertades que de las que deberían gozar. Esta revista fue un gran paso para el periodismo femenino de la época, pues evidencia que las ideas feministas no

solo estaban ligadas a los grandes países europeos, sino que estaban llegando con fuerza a Latinoamérica (Forero 2010).

Olga Forero Rojas, en su tesis *La novela en el siglo XX: la construcción de un ideal de nación a partir de Dolores y Teresa la Limeña, de Soledad Acosta de Samper*, afirma que *La Mujer* simbolizaba el llamado de muchas de las mujeres colombianas en esta época, había un despertar de ideas liberadoras generado por esta primera piedra edificada por Soledad.

En otras áreas de la vida artística colombiana también se presentan mujeres significativas, como es el caso de la antioqueña Débora Arango en el mundo de la pintura, quien con su obra estableció una crítica social y política de las condiciones de la mujer en su época (Barney 1983). Esta trasgresión llevó a la artista a elaborar los primeros desnudos femeninos de la historia del arte colombiano. En la actualidad, la presencia del feminismo colombiano en el arte y la literatura continúa su proceso de fortalecimiento.

Como conclusión de este capítulo podemos señalar que la mujer ha estado movilizándose constantemente por cambiar su rol dentro de la sociedad, por alcanzar sus intereses en una sociedad tradicionalmente regida por hombres. Desde el comienzo de la civilización y hasta los tiempos actuales, la mujer ha hecho escuchar su voz de formas muy notorias, y aunque a veces estas no han sido las más efectivas, se han ganado un lugar incuestionable en sociedad que vivimos.

8. Capítulo II: La mujer y el periodismo colombiano

El periodismo colombiano, en su larga y rica historia, ha sido testigo y protagonista de los acontecimientos más significativos que han marcado el devenir del país. Desde sus primeras manifestaciones en la prensa colonial hasta la era digital contemporánea, el periodismo ha desempeñado un papel crucial en la formación de la opinión pública, la denuncia de injusticias y la promoción del debate democrático en el país. En este capítulo explicaremos la evolución del periodismo en Colombia, desde sus inicios hasta el presente, examinando sus principales hitos, figuras destacadas, desafíos y logros, así como su papel en la construcción de la identidad nacional y en la defensa de los derechos civiles y humanos en el país.

Según el texto de *La periodista en Colombia* de Ángela María Carreño Malaver y Ángela María Guarín Aristizábal:

La irrupción de la mujer en los medios de comunicación en Colombia se dio en la segunda mitad del siglo XX. En el pasado algunas periodistas habían participado en los medios por tradición familiar o por su relación conyugal (como ocurrió con Soledad Acosta de Samper, esposa de José María Samper, periodista y líder liberal), pero sólo a comienzos de los años 50 las mujeres asumieron el oficio periodístico de tiempo completo, como una opción profesional. (Carreño, Guarín 2008, p.12)

Elvia Uribe-Duncan ofrece una mirada sobre el camino de la mujer periodista en Colombia:

En Colombia Carlos Vidales considera los panfletos propagandísticos

subversivos de Policarpa Salavarrieta (1796-1817) como unas de las primeras manifestaciones públicas escritas por mujeres contra la represión española. Le siguen los pasquines políticos producidos por Manuela Sáenz (1797-1866) en favor de los programas de Bolívar, e indudablemente los varios escritos posteriores de Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861) quien fuera la primera mujer en publicar varios de sus escritos en periódicos y revistas, razón por la cual Viales la considera la primera escritora y periodista colombiana“ (Uribe-Duncan 2013, p.2)

La historia del periodismo en Colombia tiene su origen en los esfuerzos por crear medios de comunicación en 1791 por parte del cubano Manuel del Socorro Rodríguez, quien publicó el llamado *Papel Periódico* (Adames 2011), que tenía como filosofía exhortar a la ciudadanía a expresar sus conceptos y opiniones acerca de los eventos de la vida de la época, e intentaba quitar la presión de las ideas de independencia del gobierno español en la Nueva Granada.

Más tarde, Antonio Nariño publicó *La Bagatela*, que se constituyó en un medio para divulgar las ideas de libertad y la necesidad de la creación de una república de criollos. Durante los años de la lucha de la independencia aparecieron otros medios de información impresos como *Contra Bagatela*, *La Gaceta de Santa Fe*, entre otros periódicos escritos. Entre los nombres más significativos del periodismo de inicios de la República se encuentran escritores políticos como Vicente Azuero y Florentino Gonzales, que crearon el periódico *El Conductor*. Más adelante, Manuel Murillo Toro, dos veces presidente de Colombia, escribía sus columnas de opinión que trascendían en el público

en *El Tiempo*. Igualmente, aparecen nombres de periodistas como José María Samper, fundador de numerosos periódicos en el país (Adames, 2011).

En este trabajo de tesis se ha llegado a la conclusión que todos estos nombres pioneros, entre los que es posible incluir a Carlos Martínez Silva y Fidel Cano, expresan claramente el carácter masculino de la profesión y del control sobre los medios masivos de la comunicación en el siglo XIX, y bien entrado el siglo XX.

Otra de las características del periodismo de esta época era la oposición radical entre liberales y conservadores, y la persecución de los gobiernos de turno a los medios de comunicación de sus opositores. En este contexto histórico y desde este enfoque, la participación de la mujer en esta actividad no tenía cabida, ni en los medios nacionales o regionales.

En el periodismo, como cualquier actividad que se desarrolla en una sociedad tradicional y machista, como lo han sido los siglos XIX y XX en Colombia en particular, y en general, toda la estructura occidental moderna, siempre han existido tensiones permanentes y estructurales entre el rol que pretende la sociedad machista otorgarle a la mujer y respuestas individuales o colectivas como las citadas en este texto, que se han implementado como mecanismos de defensa contra esta sociedad tradicional que sistemáticamente ha invisibilizado, excluido e ignorado a las mujeres.

El periodismo femenino tiene una historia más reciente en el Colombia que las luchas de las luchas feministas mencionadas, donde reclaman igualdad de oportunidades y posibilidades de realizar tareas que antes eran reservadas únicamente a los hombres.

Existen escenarios sociales donde se han reclamado más vehementemente la igualdad para las mujeres: la participación política, la igualdad del voto, la igualdad en el

salario entre hombres y mujeres en la realización de trabajos equivalentes, el derecho a la sexualidad, la reproducción y la autonomía del cuerpo femenino y todas las derivaciones que esta problemática presenta. Las enumeradas han sido, tal vez, algunas de las tensiones y luchas más representativas del feminismo en el mundo y Colombia. Por tanto, se constituyen en espacios y tópicos que han salido a la luz de la opinión pública, generando debate y transformado las relaciones de género en el país.

En relación a temas como la participación de la mujer en la literatura y el arte, la lucha ha sido menos intensa y la resistencia social menos severa. Desde los inicios del siglo XX, es posible encontrar ejemplos de la importante participación de las mujeres en áreas como las enunciadas, a pesar de la desigualdad histórica que han tenido frente a los hombres en acceso a la educación y el reconocimiento público de su obra (Jaramillo y Osorio, 1997).

Se destacan pintoras como Débora Arango, ya nombrada, (1907-2005), Cecilia Porras (1920-1971), Judith Márquez (1929-1994), Feliza Bursztin (1933-1982), Ana Mercedes Hoyos (1942-2014) y Beatriz Gonzales (1938) (Barney-Cabrera, 1983), para solo nombrar algunas de las más representativas artistas plásticas del país.

Otro de los campos del conocimiento en donde las mujeres han tenido un desarrollo y reconocimiento en su práctica profesional ha sido la literatura femenina. Durante la primera mitad del siglo XX Colombia presenció la aparición de una importante producción literaria escrita por mujeres, algunas de ellas han sido reconocidas como poetas, novelistas y ensayistas, como la poetisa recientemente fallecida Maruja Viera, una escritora nacida en Manizales-Caldas en 1922, que también desarrolló las labores de cátedra y periodismo. Escribió 15 libros de poesía y un libro en prosa, además

de diversas columnas en periódicos colombianos y venezolanos. Su trayectoria literaria fue combinada con el periodismo, la cátedra y la presentación de televisión en Venezuela, igualmente, fue miembro honorario en Colombia de la Academia de la Lengua y corresponsal de la Real Academia Española.

En el año 2004 recibió el premio de la Fundación Mujeres de Éxito en la categoría de artes y letras, y en el año 2018 recibió reconocimiento a su vida y obra en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá, por parte de la Academia Colombiana de la Lengua. Maruja Viera fue una mujer pionera en muchos frentes, ocupó cargos públicos en el país y fue defensora de los derechos de las minorías, en general, y en particular aliada del movimiento LGBTQ+.

La vida de esta escritora es un ejemplo que se une a otras biografías de mujeres que desarrollaron su quehacer vital en el universo mágico de las palabras escritas, y que marcaron su momento y su medio por haberse enfrentado a las reglas establecidas, a las injusticias sociales y aquellos otros factores que las marginaban. Mujeres como Rosa Vélez de Olaya y Carmen Arango de Montoya vivieron esta lucha por la presencia y la justicia para la mujer a nivel mundial, influyendo en la movilización femenina y en la participación activa de las mujeres en acciones de organizaciones políticas y culturales de reivindicación de sus derechos; una tarea que ha sido espinosa y difícil, pues debían compaginar las luchas y resistencias por sus derechos con las obligaciones domésticas, el cuidado de sus hijos, y en muchos casos, con la oposición de sus cónyuges.

En Colombia la mujer solo ha tenido acceso a la educación superior hace menos de un siglo, en 1941 la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá abrió las puertas de la primera facultad orientada a mujeres y fue, precisamente, el periodismo el escenario donde

se empezaron a formar académicamente las mujeres para esta actividad profesional. Esta apertura coincidió con el inicio de la llamada Hegemonía Liberal, instaurada en 1930 y que duró hasta 1946 que, a su vez, reemplazó a la también denominada Hegemonía Conservadora, que duró 46 años en el poder. Los liberales proponían la separación entre lo eclesiástico y el Estado, la no politización de los cargos públicos del gobierno y el fortalecimiento del acceso a la educación como ejercicio de la libertad. Es en este marco de apertura de nuevos derechos que se registra el inicio de la formación universitaria para mujeres (Laserna, 2013).

De acuerdo al texto *Literatura y Diferencia*, un estudio realizado por María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Angela Robledo (1995), se establece que en el país se presentó un incremento importante en el desarrollo de la educación para las mujeres; progreso que coincide con los gobiernos liberales, con la consolidación de la educación básica y con la ampliación de la educación secundaria y universitaria. En el contexto de estos cambios en el sistema educativo colombiano, se presentó un notable incremento de la matrícula femenina. Este enorme crecimiento expone los procesos de modernización del país, que expresaron un cambio en la sociedad colombiana acerca del rol que debía asumir la mujer en su interior. Logrando, por este medio, mayores niveles de inclusión en aspectos que anteriormente eran exclusivos de los hombres y que, también estarían ligados también con el ascenso a la educación de sectores femeninos en la población.

A pesar del innegable progreso, las autoras mencionadas, al estudiar la distribución de la población femenina universitaria por carrera, observan que en la educación superior todavía persisten los estereotipos que clasifican unas carreras como masculinas y otras como femeninas. Por ejemplo, en el año 1996, las estadísticas para el

formato de la educación superior, estudiadas por las Jaramillo, Osorio y Robledo (1995), muestran cómo las mujeres optan con más frecuencia por carreras vinculadas a las ciencias sociales y a la educación, mientras este porcentaje es menor en ingenierías y ciencias exactas. A la luz de estas cifras, es posible entender el crecimiento del número de mujeres relacionadas con el oficio periodístico.

Sin embargo, pese a las décadas de formación universitaria, la mujer no ha sido valorada como y tratada equitativamente, pues en los grandes medios de comunicación, como la prensa escrita, solo le asignaba columnas sobre temas domésticos y de economía del hogar, desvalorizando sus años de estudios superiores y su capacidad intelectual.

Este fenómeno fue señalado por Del Rio como una falsa inclusión, ya que los oficios y los roles aceptados para la mujer estaban limitados a ser maestras, costureras, voluntarias, al igual que las labores manuales y la pintura. Si en algún caso la mujer decidía trabajar fuera de la casa durante su tiempo libre, debía tratar de “no perder su “feminidad”.

La mujer de esta época era “educada” con los ideales de padres y hermanos, por consiguiente, esto nos demuestra la falsa “liberación” del rol femenino; las mujeres no eran libres pensantes ni tenían el dominio de sí mismas, sino no que la sociedad las había encasillado en otros roles igual de opresivos, pero disfrazados de “inclusión”. La mujer periodista no fue la excepción, pues, aunque ya había ganado el derecho a ser educada, aún no tenía el derecho de ser escuchada y leída como sucedía en el periodismo masculino, a menos de que fuera una mujer perteneciente a la cuna de alguna oligarquía bien posicionada en el país. Sin embargo, no por eso podemos menguar el papel que tuvieron estas escritoras dentro de la memoria histórica de la mujer periodista.

Un ejemplo de la situación descrita es la vida y obra de la que, quizás, puede ser considerada la primera mujer en ejercer el periodismo en Colombia: Emilia Pardo Umaña, quien se constituyó en el reflejo de la lucha solitaria de las mujeres por encontrar sus propios espacios de expresión. En su presentación en una de sus primeras columnas escritas para el diario *El Espectador* en 1935, se define a sí misma como una mujer en busca de su propia realización y establece una mirada crítica a la sociedad en la que creció:

Me llamo Emilia Pardo Umaña Carrizosa Camacho Pardo y Santa María. Nací en esta muy católica, muy leal y muy aburrida ciudad de Santa fe de Bogotá, por allá en el año de cuya fecha no quiero acordarme. Soy completa, absoluta y definitivamente soltera, digo yo, que por que no he querido casarme, dicen mis amigas bogotanas, son más falsas que un marido fiel, que no he tenido con quien hacerlo”. (Pardo por Almonacid 2013, El Espectador)

Estas palabras escritas en la primera mitad del siglo XX por Emilia son un gran reflejo de una mujer adelantada a su época, sin pelos en la lengua para decir la verdad; y resulta más increíble aún que un periódico tradicional, como *El Espectador*, lo publique. Esta divulgación sugiere que, como medio de comunicación, estaban siendo también vanguardistas; pues en ese contexto histórico, la mujer que no seguía los meticulosos reglamentos estipulados por la sociedad era tachada de loca o de ser una mujer no respetuosa consigo misma ni con su familia.

Pero, ¿por qué es importante hablar de Emilia Pardo Umaña? Ella fue una de las primeras periodistas que entró en los círculos de redacción de grandes periódicos como

El Espectador y El Tiempo, logrando de esa forma un cambio extraordinario: por primera vez, en la historia del periodismo colombiano, una mujer habitaba y trabajaba en lugares tradicionalmente ocupados y dirigidos por hombres.

Pardo no solo fue pionera en periodismo, también fue la primera mujer en decir abiertamente que no estaba de acuerdo con el matrimonio y toda la estructura opresora relativa a este sacramento religioso y social. Ella empezó su vida laboral como enfermera en el hospital San José de Bogotá, no obstante, años después se dio cuenta que su verdadera vocación era el periodismo, por eso, eventualmente, llegaría a ser parte del periódico *El Espectador*. Pero, ¿cómo una mujer se integró a este medio? Sin restarle importancia a la vida y trayectoria de Emilia, que reposa en los registros históricos, es posible concluir que fue su estatura social la que le abrió las puertas: la periodista pertenecía a una familia de clase alta de la ciudad de Bogotá. En consecuencia, no es descabellado afirmar que la mujer periodista de clase alta era escuchada con mayor credibilidad y atención que cualquier otra mujer de clases populares que se dedicara al mismo ejercicio. Ahora, su lugar en la historia del periodismo femenino en Colombia se lo ganó a pulso, Emilia no solo trabajó con periódicos colombianos, también hizo crónicas para las revistas como *América*, *Cromos*, *Letras y Encajes*, *Sábado y Vida*, entre otras. (Almonacid 2013)

El criterio, el discurso, la forma de actuar y el desempeño profesional y social de Pardo fue influenciado por la periodista polaca Anna Kipper, quien llegó a América huyendo de la invasión Nazi a su país y, posteriormente a París, ciudad de la que huyó para radicarse ulteriormente en Bogotá, donde creó la agencia de prensa llamada Francia Libre. Además, creó un programa de radio para apoyar la resistencia francesa durante la

ocupación Nazi. En la historia de la profesión en el país, esta mujer fue llamada La primera dama del periodismo colombiano; fue colaboradora del diario *El Tiempo*, la revista *Cromos* y el semanario *Sábado*. Igualmente, fundó el programa radial *La Hora de la Victoria*, que apoyaba y comentaba, como medio de comunicación, los avances en la recuperación de la autonomía francesa en la Segunda Guerra Mundial.

Mediados del siglo XX fue el periodo de consolidación de la presencia femenina en el ejercicio del periodismo en muchos medios de comunicación. La generación de mujeres reporteras como Beatriz Santos de Urdaneta, Bertha Hernández de Ospina, Elvira Mendoza, Gloria Valencia Diago, entre otras periodistas notables, reafirmaron la posición femenina en este trabajo; ellas, ratifican la tradición que inscribe el inicio de las mujeres en el periodismo ligado a la alta posición social, ya que su estatura social les permitía el acceso a los medios de comunicación de la época.

Ya vamos acercándonos a la época en que la mujer ganó el derecho al voto en Colombia, el 25 de agosto de 1954, un día que ha sido definido como un acto de falsa “inclusión”; puesto que, en la práctica, a las mujeres les dieron el derecho para que sus padres, esposos o hermanos les dijeran por quién votar, no para que tuvieran la libertad de hacerlo bajo sus propios ideales.

El voto femenino en Colombia llegó 106 años después del inicio de esta lucha por parte de las mujeres norteamericanas; fue estipulado a principios del siglo XX, respaldado y validado por las huelgas de las obreras que reclamaban derechos laborales y una igualdad con los hombres en campo profesional y civil. Colombia fue uno de los países en Latinoamérica que tardó más en aprobar el voto femenino, que desde los años 30 habían propuesto organizaciones en lucha por los derechos en Colombia. (Mujeres sin

Derecho y al Derecho 2021).

Con el ejercicio del voto femenino se logró también abrir espacios en la vida administrativa del país, donde fue elegida la primera mujer en el Congreso de la República, la señora Esmeralda Arboleda. Por su parte, la caucana Josefina Valencia fue nombrada como ministra de educación. Estas designaciones expresan un cambio fundamental en la manera como se concebía el rol de la mujer durante la mitad del siglo XX, reafirmando los progresos del movimiento feminista en el ámbito político y administrativo del país.

Desde la perspectiva de este estudio, la participación de la mujer en las áreas mencionadas en el texto ha venido consolidando espacios, transgrediendo límites y abriendo posibilidades a la participación de la mujer en la vida social del país. La historia del feminismo en Colombia ha permitido establecer modelos de análisis y de interpretación acerca de los procesos seguidos por las mujeres tanto en Colombia como en América, resaltando los éxitos profesionales de muchas mujeres en campos como la política, la administración pública, la educación, el periodismo, como ejemplos de inserción de las mujeres en el espacio social, y de la creciente posibilidad de ser escuchadas desde su propio criterio. Este proceso ha permitido a mujeres de diversas clases sociales acceder a la información y aspirar a nuevas perspectivas desde su condición de vida.

Los aspectos mencionados podrían ser definidos como una verdadera revolución femenina, puesto que han incidido en la transformación de las estructuras ideológicas de la sociedad colombiana, permitiendo la aparición y consolidación de nuevos roles sociales que anteriormente habían sido censurados. A pesar de que en la actualidad sigue

existiendo tensión en las relaciones equitativas y de oportunidades entre hombres y mujeres, es innegable que en este nuevo espacio lo femenino encuentra un contrato social más simétrico y plural.

En el ámbito del periodismo, la organización de las mujeres durante las décadas de los 40 y 50 generó la fundación de periódicos y programas de radio, que se constituyeron en medios importantes que influyeron para que el Congreso de Colombia aprobara, por fin, después de un intenso debate, el voto femenino. En 1957, en el plebiscito del Frente Nacional, fue la primera vez que materializó el voto de las mujeres.

La mujer periodista colombiana se había educado profesionalmente desde 1941, pero aun así no eran bien recibidas en los medios de comunicación. Con la llegada de la televisión a Colombia en 1954 en el gobierno de Rojas Pinilla, se abrieron nuevos medios, cadenas televisivas que hacían noticias, donde la mujer solo fue usada más por su físico y no por su capacidad profesional. Con la apertura de RCN en 1967 y Caracol en 1969, se dio paso a las mujeres delante de las cámaras, pero como ya dijimos anteriormente, solo eran puestas en escena por su físico, haciendo así que la mujer periodista sea sexualizada y no tomada en cuenta por la academia que había las había recibido años atrás. Mas que líderes de opinión, fueron usadas como publicidad, situación que evidenció que no todas periodistas mujeres practicaban el enfoque de género, pues no necesariamente eran participantes del movimiento feminista del país.

“Cuando las mujeres contamos nuestras propias historias cambiamos el periodismo: el periodismo feminista llegó para quedarse”
(Volcánicas 2023)

Cuando hablamos de periodismo feminista en Colombia es necesario

subrayar que el siglo XXI ha sido uno de los mejores períodos para la mujer periodista, pues, más allá de ser más escuchada y reconocida, ha tenido la capacidad de incidir en la opinión pública. Hoy, una periodista mujer significa el desarrollo de una voz autónoma y una escritura individual; esta evolución se sustenta en el creciente número de mujeres en las facultades de comunicación social. Quedaron atrás las épocas en que se fundó el periodismo colombiano, donde, de acuerdo con el portal virtual Volcánicas (2023), el periodismo en Colombia nació varón, blanco, con capital y muy cercano al poder. Es indudable que en el presente siglo se ha consolidado el periodismo femenino como una de las principales fuerzas de transformación de los medios de comunicación, en todos los campos del periodismo contemporáneo (Bedoya 2023).

Eso es lo que ocurre cuando las mujeres contamos nuestras propias historias y rompemos el silencio, se valida al periodismo feminista, un periodismo que, como explica Jineth Bedoya (2023), une fuerzas con el activismo para conseguir justicia. Como ya los hombres no son los únicos dueños del relato, ahora son también mujeres las cuales brillan en el periodismo colombiano. Hoy se aprecia un pluralismo ideológico, multicultural y de género, que permite a la opinión pública escuchar desde diferentes posiciones el análisis de la realidad de los acontecimientos que construyen la historia de nuestro país.

El feminismo y la visibilidad de la mujer han trascendido el ámbito de las reivindicaciones que se expresan en la nueva legislación colombiana sobre paridad de género, al reconocimiento penal de las acciones contra la mujer como la violencia

familiar y el feminicidio, la paulatina paridad de ingresos y salarios, el reconocimiento del valor económico de las labores domésticas y la denominada economía del cuidado, la despenalización del aborto y muchas otras expresiones de los logros de resistencia y activismo de las organizaciones femeninas. Se unen a estos logros, la aparición en muchas de referentes académicas mujeres en universidades alrededor mundo, expresiones literarias y resultados de estudios relacionados con el mundo femenino; investigaciones elaboradas por mujeres y hombres pertenecientes a la academia, sitúan a la mujer en un punto central, contradiciendo la tendencia marginal de su condición social y política. (Bedoya 2013).

La literatura estudiada para este trabajo, los elementos aportados por las mujeres entrevistadas y la experiencia de la vida universitaria sugieren que los movimientos feministas y la consolidación de las organizaciones de mujeres no son ya fenómenos aislados, ni luchas independientes de mujeres pioneras, sino que es hoy una realidad social que marca una nueva época de la mujer en la historia del mundo.

El auge del feminismo, de los estudios sobre la mujer, la creación de teoría feminista, la creación de medios de comunicación y expresión autónoma, permiten decir que la mujer es sujeto social con una influencia creciente en todos los ámbitos de la realidad, que la perspectiva sobre el futuro de la mujer ha cambiado sustancialmente y ha ampliado su espacio cultural y político, con ideas y estilos anteriormente censurados, que recluían a la mujer a zonas y esferas pertenecientes a la vida familiar, y por lo tanto, tradicionalmente femenina. Los análisis que orientan este trabajo ayudan a evaluar los logros y a trazar futuras estrategias para las mujeres en todas las esferas sociales. La labor individual y los actos profesionales de las mujeres aquí analizadas muestran la

importancia de la mujer en el ámbito social en general, y en el periodismo en Colombia en particular. Estos aspectos de orden histórico aquí narrados permiten evaluar los procesos de reivindicación de la mujer iniciados años atrás y consolidados en el presente siglo.

9. Capítulo III: Una visión hacia las escuelas de periodismo de Popayán

Para empezar este capítulo se hace necesario revisar a profundidad la historia del periodismo en el departamento del Cauca, y más específicamente, en la ciudad de Popayán, a través de un recorrido histórico irá tejiendo un antes y un después la creación ciudad de facultades de comunicación social y periodismo en la ciudad.

La ciudad blanca cuenta con una rica historia, en la cual se destaca el primer periódico, conocido actualmente como el Nuevo Liberal. Sus inicios datan del año 1938, específicamente, el 13 de marzo de ese año, nacido con el nombre del Diario de la Mañana. Sus primeros directores fueron Paulo Emilio Bravo y Mario Iraragorri Diaz. Como el periodismo en Colombia en general, en el caso de Popayán este ejercicio también nace desde la condición de ser blanco, con capital y muy cercano al poder. Las primeras ediciones de *El Diario de la mañana* (este nombre duró las 8 primeras ediciones) tenían solo 8 páginas, y dentro de sus secciones se podían encontrar las noticias de mayor trascendencia local y nacional, con un enfoque en la política liberal, teniendo en cuenta que en esa época Colombia estaba gobernada por la Hegemonía Liberal. En las primeras ediciones se hablaba sobre las postimerías del periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo y del ascenso al solio de Bolívar de Eduardo Santos (Adames, 2011).

Como un hecho novedoso para su época y en una sociedad tradicionalista como la payanesa, se observa la aparición de la revista Catleya, que fue la primera revista femenina que apareció en la ciudad. Sus creadoras fueron Amelia Zambrano y Josefina Valencia. Esta revista fue creada para la celebración del cuarto centenario de la fundación

de Popayán; su intención era escribir sobre diversos temas y personajes la esta época “sin temores ni recelos a ser mal acogidas o de producir un extravío entre nosotras”; como señala la reseña de la reimpresión de esta publicación hecha por la editorial de la Universidad del Cauca para su foro en la web.

Josefina Valencia fue un personaje importante para la lucha de la mujer, pues además de ser conocida por ser hija del poeta Guillermo Valencia y hermana del presidente conservador Guillermo León Valencia, fue la primera mujer en ser elegida en el cargo de gobernadora del Cauca y, posteriormente, ministra de educación durante el mandato del general Rojas Pinilla. Al ser hija del poeta Valencia, uno de los personajes insignia de la historia de la ciudad de Popayán en el siglo XX, esta mujer fue claramente adelantada para su tiempo, pues su capacidad de denuncia tuvo un impacto enorme en otras mujeres de la época que, como ella, alzaron su voz para sus derechos.

Este era el escenario en Popayán, mientras que el ejercicio profesional del periodismo en Colombia se reglamentó por medio de la Ley 51 de 1975. Esta legislación tenía como objetivo garantizar la libertad de la información y la defensa de las personas que desarrollan el oficio. A partir de esta ley es necesario que sus practicantes tengan un título expedido por una facultad o escuela aprobada por el gobierno nacional, o comprobar que el practicante haya ejercido el periodismo durante un lapso no inferior a cinco años a la fecha de expedición de la ley. Esta legislación también creó la tarjeta profesional del periodista.

La aplicación de esta normatividad definió la necesidad de adelantar en los medios locales, especialmente en el periódico El Liberal, procesos de modernización y profesionalización de su estructura periodística y una reestructuración de sus

colaboradores. Esta labor fue narrada en el contexto de este trabajo en las entrevistas a dos periodistas que tuvieron un papel de liderazgo en esta actividad: Aura Isabel Olano e Istmenia Ardila, que llegaron a la ciudad y al periódico con este propósito.

La reglamentación legal de la profesión del periodismo, como se menciona en la Ley 51 de 1975, por la cual se reglamenta el ejercicio del periodismo y se dictan otras disposiciones, dividió a sus practicantes en dos grandes grupos: los periodistas creados por tradición en el ejercicio, llamados empíricos, y los periodistas profesionales formados en instituciones universitarias.

A la luz de ese nuevo escenario, el periodismo femenino en el departamento del Cauca y la ciudad de Popayán ha tenido un permanente incremento en sus practicantes, tanto las mujeres que hacen parte de diferentes medios de comunicación como la radio, la prensa escrita y los medios digitales; como en las facultades de comunicación social como docentes. Así las cosas, hay muchas mujeres que se ocupan actualmente de la formación de nuevas generaciones de periodistas, vinculadas a instituciones públicas y privadas que orientan las labores de la comunicación, además de otras profesionales que hacen parte de colectivos y programas de comunicación de movimientos étnicos territoriales como el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, el pueblo Misak o las organizaciones de base de las comunidades afrodescendientes.

Estos colectivos de periodismo y comunicación emplean un número significativo de profesionales que, desde diferentes enfoques políticos e ideológicos, enriquecen la profesión de periodista en el departamento del Cauca. En consecuencia, dentro de este capítulo, hacemos una revisión de las escuelas de periodismo que nos conducirá también a analizar el rol de la mujer dentro del periodismo caucano y, particularmente, payanés.

Teniendo en cuenta, igualmente, las condiciones sociales que hemos venido discutiendo, la evolución histórica del oficio y el desarrollo de los medios de comunicación locales, en donde ejercen su labor profesional hasta hoy en día muchas mujeres.

9.1 Escuelas, medios periodísticos y periodistas mujeres en Popayán

Para este trabajo se entrevistaron trece mujeres de siete medios y organizaciones diferentes, desde los medios tradicionales de comunicación, organizaciones sociales y culturales, hasta educadoras y formadoras de periodistas universitarias.

La experiencia profesional de las mujeres periodistas que tejen con su historia de vida y su camino laboral la parte central de este trabajo, se ha desempeñado en diferentes medios, como el periodismo escrito, resaltando el trabajo en el periódico El Liberal (hoy Nuevo Liberal) de la ciudad de Popayán, el cual permanece como el medio de información escrita más destacado y antiguo de la región.

El semanario La Campana es un medio informativo escrito que, con la innovación de ser gratuito, viene consolidándose como otro importante medio de comunicación de la ciudad. Los dos medios impresos descritos son dirigidos en la actualidad por mujeres con quienes se tuvo contacto para esta investigación: la doctora Paloma Muñoz, quien no se integró a las crónicas por no ser periodista graduada en la profesión, y la periodista profesional Aura Isabel Olano, directora de La Campana. En el marco de trabajo de las entrevistadas, sobresale la emisora Radio Súper de la ciudad de Popayán, donde las mujeres periodistas hicieron importantes aportes y crearon una nueva visión del periodismo radial.

En el caso del departamento del Cauca, y más específicamente, la ciudad de

Popayán, fueron creados en los últimos 20 años tres programas académicos, encargados de la formación de comunicadores sociales y periodistas en esta parte del país. Dos de ellos fueron instituidos en universidades privadas como la Fundación Universitaria de Popayán-FUP, y la Corporación Universitaria Comfacauba-UNICOMFACAUCA, y el tercer programa hace parte de la Facultad De Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Del Cauca, centro educativo público.

Los tres programas ofrecen una formación profesional acorde a las nuevas necesidades de la comunicación, en un contexto de alta complejidad política, social y cultural. En caso de la Universidad del Cauca, el programa de Comunicación Social, creado por el acuerdo No 016 de 1999, y adscrito a la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, ofrece su orientación con el propósito de formar profesionales en la comunicación capaces de interpretar la complejidad de los factores que inciden en los procesos comunicativos, e incidir en la sociedad y sus dinámicas.

En otra medida, el programa de comunicación social de la Fundación Universitaria de Popayán-FUP, establece su orientación de formación de profesionales en esta área, en la necesidad que sus estudiantes y egresados estén en capacidad de comprender y difundir contenidos informativos desde la innovación y el pensamiento crítico de los acontecimientos y el devenir regional.

El caso específico de la formación ofrecida por la Corporación Universitaria Comfacauba-UNICOMFACAUCA, se expresa en la misión académica del programa:

Nuestro programa Comunicación Social y Periodismo tiene como misión formar profesionales idóneos, con sólidas bases conceptuales teóricas, éticas y críticas, capaces de asumir y liderar procesos de desarrollo social

que propendan por soluciones pertinentes y adecuadas a las necesidades y expectativas de las comunidades en los diferentes contextos locales y globales, con espíritu investigativo, innovador, respetuoso de los valores, los principios y la dignidad humana en general, apoyado en el óptimo y adecuado manejo de las tecnologías de punta de la comunicación y la información. (Página web Unicomfacaúca)

En el cumplimiento de la misión del programa se desarrolla la presente investigación de trabajo de grado, que aborda una de las temáticas más complejas de la realidad social: los movimientos sociales que luchan por las reivindicaciones de la mujer en el marco de una sociedad machista y patriarcal. Teniendo como propósito el establecer una línea histórica de la aparición de la protesta de las mujeres por sus derechos, haciendo énfasis en la evolución del periodismo practicado por mujeres en Colombia y en el departamento del Cauca.

En el proceso de la investigación encontramos la importancia de la participación de la mujer de forma individual que, mediante su actividad profesional, ha encontrado un espacio para el ejercicio del periodismo; tanto a nivel de su participación en los diferentes medios de comunicación como radio, prensa, televisión y plataformas digitales, como en procesos de vinculación a entidades públicas y privadas como parte del grupo de profesionales encargados de establecer contacto con las diversas comunidades o la sociedad en general.

Este proyecto académico estableció que los fundamentos de la formación profesional recibidos desde nuestra alma mater, se ajustan a las exigencias del contexto

social, donde el conflicto, la diversidad cultural y la complejidad política se expresan en continuas tensiones y enfrentamientos, que generan altos niveles de incertidumbre y riesgo para el ejercicio de la comunicación social y el periodismo en el departamento.

Del mismo modo, pudimos encontrar y contactar mujeres que vienen afrontando, desde diferentes medios, el compromiso ético con rigor de informar y analizar la realidad departamental, con el propósito de hacer periodismo objetivo en una región convulsionada.

La experiencia de hacer periodismo local se muestra con la participación de la mujer en el ejercicio profesional, por ejemplo, mujeres como Aura Isabel Olano, primera comunicadora social y periodista que llegó a la ciudad como directora del diario El Liberal. Su propósito fundamental fue traer periodistas formados académicamente para el ejercicio de su profesión, con la intención de dar un mayor enfoque periodístico a este medio de comunicación. Otra periodista notable en el ámbito local es Ismenia Ardila, segunda directora mujer del diario El Liberal de la ciudad de Popayán, quien, además, fue directora del noticiero de Radio Súper y jefe de prensa de la Universidad del Cauca¹.

Otro importante escenario del ejercicio profesional del periodismo es la pertenencia a colectivos de comunicación que se encuentran en el interior de organizaciones sociales con clara orientación política de lucha contra las estructuras tradicionales de la sociedad. Para esta investigación se estudiaron los colectivos de comunicación del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC y de la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca ACIN, organizaciones que tienen en su interior fuertes

¹ De estas dos periodistas se habla ampliamente en el siguiente capítulo y en el producto audiovisual realizado como resultado del trabajo investigativo.

dispositivos de comunicación y creación de contenidos informativos. El programa de comunicación de estas organizaciones y movimientos sociales fue creado para la elaboración y difusión de sus propios contenidos de comunicación que, desde diferentes plataformas, dan a conocer desde su propia perspectiva los acontecimientos que ocurren en el marco de su acción como movimiento social, asumiendo así el control de su propia narrativa. Los objetivos de estos programas se pueden resumir en los siguientes aspectos:

- Diseñar estrategias de comunicación comunitaria para avanzar en los procesos de convivencia pluricultural en el Cauca y el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos étnicos.
- Fortalecimiento de las iniciativas de comunicación de los cabildos asociados.
- Capacitación y seguimiento a las emisoras indígenas, proyectos audiovisuales y escritos.
- Fortalecer los espacios de entrenamiento, formación, investigación y desarrollo de las TICS en los pueblos indígenas del Cauca.

En el ejercicio de esta actividad se observa un creciente número de periodistas indígenas, quienes han sido formadas en centros universitarios de la región, y que en la actualidad prestan sus servicios profesionales en el interior de sus organizaciones. Esta práctica profesional, que se ejecuta en ambientes sociales de alta conflictividad social y de violencia étnica, ha dejado como saldo periodistas muertas como María Efigenia Vásquez Astudillo, reportera y presentadora de la Radio Renacer de KOKONUCO. Asimismo, en el municipio de Santander de Quilichao, al norte del Cauca, fue asesinada la comunicadora social y periodista Beatriz Elena Cano Uribe, como consecuencia de un

atentado perpetrado en junio del año 2021. La comunicadora realizaba su trabajo en la radio Payumat, que hace parte de la red de la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca ACIN.

Con esta revisión de los medios, escuelas y periodistas mujeres en el Cauca y Popayán, podemos afirmar que el periodismo practicado por mujeres llegó para quedarse y afianzar los procesos de igualdad exigidos de forma individual y colectiva por mujeres. El periodismo, como muchas otras actividades actuales, es un campo en el cual persisten algunas diferencias notorias en la relación profesional hombre y mujer; no obstante, se han efectuado importantes logros que han permitido fortalecer la participación de la mujer y la mirada femenina en la construcción de la opinión pública a partir del ejercicio de la comunicación social y el periodismo.

El periodismo hecho por mujeres en el Cauca y en su capital Popayán, presenta altos riesgos en su ejercicio profesional, como lo demuestra la reseña de las comunicadoras muertas en el interior de los colectivos pertenecientes a organizaciones sociales, que mantienen su actividad en el marco de las denominadas como luchas étnico territoriales. De acuerdo a un informe de la Fundación para la Libertad de Prensa FLIP, en el 2022 en Colombia se registraron 218 amenazas contra periodistas, la cifra más alta en los últimos quince años. Mientras que los asesinatos alcanzaron la cifra de 4 comunicadores muertos en razón de sus funciones, consolidándose en una de las cifras más altas registradas a nivel mundial.

Pese a los números desconcertantes, la función del periodismo femenino tiene un futuro promisorio; los regímenes de exclusión y de tratamientos de discriminación negativa están quedando atrás; como lo demuestra la alta participación de matrícula

femenina en nuestra universidad que, unida al éxito profesional de nuestras compañeras egresadas, permite testificar que tanto la mujer, como la formación recibida, tienen un enfoque y una práctica adecuada para el contexto social, económico, político e institucional en donde desarrollan el ejercicio profesional.

10. Capítulo IV: Relatos, las Voces Transformadoras de Mujeres Periodistas en el Cauca

En el crepúsculo de esta travesía académica, nos sumergimos en el último capítulo de esta tesis que ha explorado el impacto incuestionable de las crónicas tejidas por mujeres periodistas en el departamento del Cauca. En cada palabra, en cada relato, hemos descubierto un universo donde sus voces se entrelazan, entretejiendo un tapiz de transformación en esta tierra llena de matices.

Este capítulo final es un tributo a esas narradoras intrépidas que han trascendido las fronteras de la objetividad para convertirse en arquitectas de oportunidades. A través de sus crónicas, ellas han labrado caminos, han destapado realidades y han desafiado los estigmas arraigados. El Cauca, impregnado con sus historias, emerge como un espacio moldeado por la resiliencia y la determinación.

Desde las luchas cotidianas hasta las gestas extraordinarias, estas mujeres periodistas han sostenido el pulso vibrante de la vida social en el Cauca. Cada palabra ha sido un eco de cambio que resuena en los corazones y mentes de aquellos que anhelan un mañana más justo y equitativo. Así pues, este último capítulo se erige como un monumento a la labor de estas mujeres, cuyas crónicas han sido un catalizador para el progreso y la inclusión. A través de sus relatos, han desdibujado las líneas divisorias y han construido puentes que conectan a comunidades diversas. Sus escritos no solo han informado, sino que han nutrido el alma de esta región, transformándola en un espacio más comprensivo y solidario.

En estas páginas finales celebramos la valentía de las mujeres periodistas, quienes con su labor han creado un legado perdurable; pues su contribución no solo ha sido

periodística, sino humana, iluminando los senderos oscuros con la luz de la verdad y la empatía. Elevamos un canto de homenaje a estas cronistas que han convertido su oficio en una herramienta para el cambio, haciendo del Cauca un lugar de oportunidades y retos laborales fascinantes.

Relato de una Vida Periodística: De San Vicente de Chucurí a Popayán, Vida y Obra de la Periodista Istmenia Ardila

Nací en 1965 en San Vicente de Chucurí, un pueblo petrolero y cacaotero en Santander. Mis padres, campesinos con una finca dedicada a la producción de cacao y café, me brindaron una infancia en medio de la riqueza agrícola de la región. Sin embargo, también crecí en un entorno marcado por un conflicto complejo, con la presencia del Ejército de Liberación Nacional y la tragedia de la muerte de Camilo Torres, quien se unió al ELN y perdió la vida en el corregimiento del Centenario.

Después de nacer, mi familia se trasladó al pueblo, donde mi padre se convirtió en líder comunal y todos mis hermanos estaban estudiando. Vivimos una infancia unida y recibimos una educación de calidad; sin embargo, tras graduarme de bachiller, mi vida dio un giro cuando mi padre fue diagnosticado con cáncer. Acompañé a mis padres en este difícil proceso, suspendiendo mis estudios; tras la pérdida de mi padre, decidí presentarme en la Universidad Industrial de Santander, aunque inicialmente no pasé la prueba para fisioterapia, la vida me llevó por otro camino: con el apoyo de un hermano, ingresé a la recién creada escuela de periodismo en la Universidad Autónoma Bucaramanga. A pesar de las dificultades económicas, mi madre hizo un gran sacrificio para permitirme seguir mi inclinación al periodismo.

Ingresé a la Universidad y antes de terminar mi carrera comencé a involucrarme en el periodismo local, colaboré con el periódico de la facultad y escribí para el periódico El Yariquí en San Vicente de Chucurí. Poco a poco, me abrí camino y fui colaboradora en el periódico Vanguardia.

Luego de graduarme, la vida me llevó de vuelta a San Vicente de Chucurí, donde me convertí en corresponsal de la región para Vanguardia Liberal; sin embargo, la situación en mi tierra natal se volvió cada vez más compleja debido al conflicto armado. Me enfrenté a tomas guerrilleras, combates y retenciones, lo que me llevó a tomar la difícil decisión de dejar mi puesto como corresponsal. Ante la creciente amenaza, y para proteger a mi familia, me trasladé a Bucaramanga y luego, por invitación de una amiga, llegué a Popayán en 1991. Aquí continué mi carrera periodística, trabajando en Radio Super y colaborando con el periódico El Liberal.

Mi vida profesional dio un nuevo giro cuando fui llamada para trabajar en la Gobernación del Cauca, donde desempeñé roles clave en comunicación y lideré proyectos de rediseño de periódicos locales. A pesar de los desafíos políticos y económicos, mi pasión por el periodismo me llevó a ingresar al periódico El Liberal, donde fui la última directora antes de su cierre. Después de la desaparición del periódico, asumí roles en la Universidad del Cauca y la Gobernación, donde actualmente me desempeño como jefa de protocolo. Mi vida ha sido una serie de desafíos, decisiones difíciles y, sobre todo, una dedicación constante al periodismo y la comunicación. A través de todos estos años, he aprendido a adaptarme a los cambios y enfrentar los desafíos con valentía, manteniendo siempre viva mi pasión por contar historias y comunicar la verdad.

Tejiendo Recuerdos: una Infancia plena y un Camino Reencontrado. Crónica de la periodista Ariadne Villota

Desde las calles de Chaparral, Tolima, hasta los pasillos de la universidad, la vida de Ariadne ha sido un relato tejido con hilos de felicidad y descubrimientos. Su infancia, en este pintoresco pueblo, la marcó con la esencia de una sencillez y seguridad que hoy se antojan utópicas. Rememorando esos días, Ariadne pinta un cuadro de su niñez como una época de juegos en las calles, recreos corriendo hasta la casa de su madre para disfrutar de un bocado.; una infancia sin miedos, sin las sombras de la inseguridad moderna que acechan las calles hoy en día. Ser la única hija y la primera nieta de sus abuelos paternos la convirtió en la consentida, una posición que lleva con gratitud y sin malcriadeces.

En su andar académico, Ariadne se describe como una estudiante aplicada y apasionada por la escritura. Su sueño inicial de estudiar periodismo chocó con estigmas, llevándola a explorar la química en un intento de encontrar su camino; sin embargo, una conversación franca con sus padres la impulsó a cambiar de rumbo. Entonces, la comunicación social se estableció como su verdadera pasión, una vocación que va más allá de las palabras; su visión del periodismo se funda en la labor social, dando voz a aquellos que permanecen en silencio. Ariadne abraza la responsabilidad de mostrar realidades ocultas, de ser la ventana a mundos que merecen ser conocidos.

Entre sus recuerdos, surge una anécdota que marcó sus primeros pasos como periodista: en medio del conflicto, el rostro de una niña del sur del Cauca, víctima de una mina antipersonal, se clavó profundamente en su memoria. La experiencia la condujo a un lugar donde la empatía y el deber periodístico se entrelazan de manera conmovedora.

Ver de frente en la cara de una niña inocente los estragos dolorosos de la guerra marcó su camino profesional, y le hizo replantear aspectos de la forma de entender la vida.

Al explorar los cambios en el periodismo, Ariadne señala los desafíos de las nuevas tecnologías: la inmediatez impone un ritmo vertiginoso, diluyendo a veces la línea entre lo que es periodismo y lo que no. La rigurosidad, según ella, sigue siendo la joya más preciada de un periodista.

El legado literario de su padre, un lector apasionado, se convirtió en una brújula en su propia travesía. A través de la lectura y el amor por los libros, Ariadne forjó su conocimiento y su criterio. Critica la idea inscrita en el imaginario colectivo de que cualquiera puede ser periodista, pues defiende la importancia de la formación profesional y la profesionalización de un oficio que trasciende lo meramente técnico y lo superficial. En un país donde el periodismo lucha por su reconocimiento como profesión, Ariadne defiende la importancia de la academia y la necesidad de valorar el conocimiento y habilidades que los comunicadores sociales y periodistas aportan a la sociedad. Su voz resuena como un llamado a la reflexión, y deviene en una invitación a valorar el periodismo con las complejidades y responsabilidades inherentes al oficio.

Tejiendo Palabras: una Comunicadora Apasionada, Relato de la Vida y Obra de la Periodista Yolanda Ramírez

Desde mi más tierna infancia, la comunicación fue mi aliada constante; siendo una niña conversadora e inquisitiva, mi curiosidad abrazaba cada rincón de conocimiento que me llamara la atención. En este viaje mis raíces familiares jugaron un papel fundamental, pues mi madre, una hábil comunicadora, nos brindaba un entorno en el que

aprender a hablar era todo un arte. Mis primeros pasos en el mundo de las letras y las palabras fueron guiados por la mano amorosa de mi abuelo, quien me enseñó a leer a través de un pequeño periódico que él mismo poseía en su juventud. Este fue mi primer encuentro con la magia de las historias impresas, un amor que floreció y creció conmigo.

A los doce años, tuve mi debut como escritora en un medio nacional llamado *Espectadores 2000*: un poema para celebrar el cumpleaños de Popayán se convirtió en mi primera obra publicada. La sorpresa llegó años después, al descubrir que mi padre, en su sabio afán de guardar tesoros familiares, conservó ese escrito durante casi cuatro décadas.

El camino hacia la comunicación y el periodismo tomó un giro más profundo cuando, a los 13 años, escribí un artículo conmovedor tras la muerte de Rodrigo Lara Bonilla. Este fue mi primer acercamiento a la política, un terreno desconocido que exploré con la pluma como mi guía.

La universidad marcó una etapa crucial en mi formación, en la Universidad del Valle me sumergí en el estudio de la comunicación social, enfrentándome a la vida universitaria en solitario. Fue un período de descubrimiento, rebeldía y autosuficiencia, un crisol que forjó mi personalidad y consolidó mi criterio.

Mi carrera profesional ha sido un tapiz tejido con hilos diversos de la comunicación, desde el periodismo hasta la comunicación organizacional, desde apoyar investigaciones hasta trabajar en un observatorio de paz, he explorado los múltiples rostros de mi disciplina. La comunicación comunitaria se convirtió en un terreno fértil que abracé con entusiasmo, trabajando en comunidades educativas y en la gestión del riesgo de desastres.

Mis memorias se entrelazan con el ejercicio del periodismo en medio de desafíos

complejos, desde el narcotráfico hasta tomas guerrilleras. En un entorno de provincias, donde los recursos eran limitados, aprendí a ser periodista con las uñas, moviéndome en moto y con la gente como guía.

Hoy, mi viaje profesional continúa explorando nuevos horizontes de la comunicación, aunque las tecnologías han evolucionado, mi amor por las palabras y la escritura persiste como mi mayor fortaleza. Miro hacia atrás a mi trayectoria en provincia con gratitud, sabiendo que cada desafío fue un peldaño en mi crecimiento personal y profesional. Aunque el camino de la comunicación puede ser intrincado, cada palabra tejida es un testimonio de mi pasión por conectar, informar y, sobre todo, comunicar.

Tejiendo Historias: El Camino de la Comunicación en Los Pueblos, Crónica de la Vida de la Comunicadora Comunitaria Yuli Guanga Ortiz

La elección de seguir el camino de la comunicación para mí no fue simplemente una decisión profesional, sino un llamado profundo hacia la preservación y difusión de las voces de Los Pueblos Originarios. Esta elección se convirtió en una poderosa herramienta que me permitió sumergirme en la investigación, el diálogo con los mayores y mayoras, y la comprensión de los contextos y espacios únicos que existen en las diversas comunidades indígenas; en sus luchas y en la posibilidad de autonomía.

Desde mi perspectiva, la comunicación no solo es una vía para la investigación y el entendimiento, sino también un medio para la difusión de las riquezas culturales y las experiencias de los pueblos. Es a través de estas historias y circunstancias que podemos sembrar conciencia y fomentar un análisis profundo desde el corazón, guiando a las comunidades hacia caminos más prósperos y equitativos.

Mi conexión con los cuentos y sabidurías de origen se remonta a mi infancia.

Recuerdo cómo, en lugar de los típicos cuentos de Caperucita Roja o Blanca Nieves, mi madre nos narraba historias relacionadas con el Cuento del Oso. Fue en esos momentos que empecé a comprender que existían otras formas de percibir la vida, otras perspectivas que iban más allá de los cuentos convencionales.

Un episodio significativo de mi infancia involucra mi participación en el CRIC, donde exploré las sabidurías de origen y descubrí la importancia de la conexión armoniosa entre todos los seres, espirituales y terrenales. A través de este relato, intento reflejar la riqueza de la relación entre los seres en mi hogar Awá, ubicado en el municipio de Ricaurte, Nariño.

Las imágenes de mi infancia se entrelazan con la naturaleza exuberante, donde cada despertar estaba acompañado por el canto de los animales y la luz cálida del sol. Recuerdo el árbol de madroño, mi refugio favorito, donde trepaba como un mono juguetón y podía observar todo el entorno: las actividades cotidianas de mi familia, como la confección de canastos de bejuco por parte de mi madre, se entrelazaban con los aromas de alimentos preparados por mi abuela en su fogón de leña. La narración de mi infancia también destaca la importancia de la observación de mi entorno, donde aprendí sobre la utilidad de los canastos para transportar alimentos, leña, e incluso, bebés. Cada detalle en mi hogar Awá, desde las paredes con pequeñas aberturas que permitían ver el verde de las montañas hasta el techo de hojas de bijao, se convirtió en parte integral de mi identidad.

Este relato busca compartir la riqueza cultural, social y económica de mi pueblo originario Awá. Al resaltar las vivencias de mi niñez, se pretende transmitir la armonía

que existe entre los seres espirituales y terrenales, formando una sola familia en nuestro territorio. La historia también revela la importancia de la sabiduría ancestral y la conexión profunda con la naturaleza en la formación de la identidad Awá.

Así, a lo largo de mi vida, he utilizado la comunicación como un medio para preservar estas historias y experiencias, compartirlas con el mundo y, al mismo tiempo, sembrar conciencia para un análisis profundo y un cambio positivo en las comunidades indígenas. La comunicación se ha convertido no solo en mi profesión, sino en mi contribución a la preservación y fortalecimiento de la identidad y la riqueza cultural de Los Pueblos Originarios.

Entre Letras y Tinta en la Ciudad Blanca: Crónica de la Vida y Obra de la Periodista Aura Isabel Olano Correa

Mi historia se entrelaza con la ciudad de Tunja, donde vi la luz por primera vez. Soy Aura Isabel Olano Correa, una mujer cuyo destino se tejió entre las páginas de la comunicación y el periodismo. Mi travesía comenzó como bachiller en el Colegio de La Presentación de mi amada Tunja, marcando el preludio de una carrera que abrazaría con pasión. Mis pasos me llevaron a la Universidad Jorge Tadeo Lozano, donde me sumergí en las ciencias de la comunicación social; ahí, mi inclinación por el periodismo se hizo evidente, convirtiéndose en el faro que guiaría mi trayectoria profesional. En ese mismo período, la vida me partió un nuevo capítulo al unir mi destino con Guillermo Muñoz Olano, mi esposo.

Tras obtener mi título con énfasis en periodismo, nos aventuramos a vivir en Popayán. En aquel entonces, la comunicación en esta ciudad no contaba con las

facultades que hoy conocemos; fui la primera comunicadora graduada en Popayán, un hito que marcó el inicio de mi trabajo en diversos frentes. Mi carrera se desplegó en distintas instituciones, desde la Cámara de Comercio hasta La Licorera del Cauca, y desde Confacauca hasta el Hospital San José. Cada oficina, cada departamento de comunicación, se convirtió en un lienzo donde plasmé mi compromiso con la difusión y la conexión entre la información y la comunidad.

La historia me llevó a dirigir el desaparecido diario El Liberal, siendo la primera mujer en ocupar este rol. Durante dos épocas, mi pluma y mi liderazgo contribuyeron al devenir de este medio, sumando una década de compromiso. Mi huella en el periodismo continuó con la fundación de mi propio periódico, La Campana, un innovador experimento de prensa gratuita en Colombia.

Mi linaje familiar ha sido una fuente de inspiración: vengo de una estirpe de periodistas y humanistas: mi abuelo, abogado y periodista, y mi tío, doctor en filosofía y letras, son parte de esa herencia que se arraiga en la vocación periodística.

Mi recorrido estuvo marcado por momentos desafiantes, como cuando dirigí el diario El Liberal, un periódico político enraizado en la tradición caucana. La transición hacia un periodismo más profesional y moderno generó resistencia, pero prevaleció la convicción de elevar los estándares periodísticos.

A lo largo de mi carrera enfrenté la corrupción con denuncias valientes, consolidando mi compromiso con la verdad y la ética periodística. Aún continúo en la brega periodística, con La Campana, como testigo de mi dedicación a esta noble labor. Mi vida, impregnada de anécdotas y desafíos, es un testimonio de mi amor por el periodismo, una pasión que seguirá encendida mientras mis bríos me lo permitan.

Mujer y periodismo en Popayán

Al cerrar este cuarto capítulo inmersos en el análisis de la intersección entre mujer y periodismo en el contexto de Popayán, el cual ha sido moldeado por tensiones y conflictos, emergen conclusiones que resaltan tanto los desafíos inherentes como las proezas realizadas por mujeres a lo largo de la historia. Popayán; cuna de próceres y propietaria de una rica historia, se revela como un terreno fértil donde las mujeres, a pesar de las adversidades, han labrado un camino hacia un horizonte más prometedor.

En este territorio cargado de conflictos sociales, étnicos y de orden público, las mujeres periodistas han desempeñado un papel crucial al convertirse en narradoras valientes de realidades, a menudo, dolorosas. Han desafiado la opresión y la marginalización, elevando sus voces para iluminar rincones oscuros, han contribuido a la construcción de un Popayán más inclusivo y justo. Al hacerlo, han consolidado el papel fundamental del periodismo como herramienta para la denuncia y la transformación social.

La presencia de figuras destacadas como Josefina Valencia, entre otras mujeres ilustres, persiste como un testimonio elocuente de la capacidad de las mujeres para trascender los límites impuestos por la sociedad. Estas mujeres han contribuido, no solo a la riqueza cultural y educativa de Popayán, también, han sentado las bases para la emancipación femenina en el ámbito periodístico.

No podemos pasar por alto la contribución invaluable de las mujeres indígenas, quienes, como comunicadoras ancestrales, han tejido un legado de libertad femenina que trasciende las barreras del tiempo. Su labor ha sido un testimonio de resistencia, preservación de la identidad y promoción de la diversidad en un contexto en el que la

pluralidad de voces es esencial.

En conclusión, este capítulo revela que la historia de Popayán está narrada también a través de las voces de sus mujeres, quienes, con el periodismo como herramienta, han sido agentes de cambio y guardianas de la libertad femenina. A pesar de los desafíos persistentes, estas mujeres han desplegado sus alas, han roto cadenas y contribuido a la construcción de un Popayán más equitativo para las generaciones venideras. Este Canto a la Libertad Femenina resonará como un eco perdurable en las calles blancas de esta ciudad, recordándonos que la lucha por la igualdad y la justicia es un compromiso que trasciende el tiempo y el espacio.

11. Capítulo V: Periodismo y Mujer, un Canto a la Libertad Femenina en Popayán

El proyecto de grado titulado "Mujer y Periodismo, un Canto a la Libertad Femenina" fue una empresa académica y creativa que abordó la intrincada relación entre el movimiento feminista y su impacto en el periodismo colombiano, centrándonos, particularmente, en el contexto del departamento del Cauca y su capital, Popayán.

El punto de partida de nuestra investigación fue un exhaustivo recuento histórico que abarcó desde los inicios del movimiento feminista hasta su llegada a Colombia. Este análisis histórico proporcionó el contexto necesario para comprender cómo el feminismo ha moldeado la práctica periodística en el país. Exploramos las diversas etapas e hitos del movimiento, destacando las transformaciones culturales y sociales que influyeron en la evolución del periodismo desde una perspectiva de género.

Una vez completado el análisis a nivel nacional, enfocamos nuestra atención en el Departamento del Cauca y su capital, Popayán. Para realizar el trabajo, se llevaron a cabo entrevistas con periodistas locales, quienes proporcionaron una visión sobre cómo el periodismo femenino ha dejado su huella en la región. Estas conversaciones ofrecieron perspectivas valiosas sobre los desafíos, avances y experiencias personales de las mujeres periodistas en el contexto caucano.

Con la información recopilada procedimos a la creación de un producto audiovisual que expresara la esencia de nuestro estudio. Antes de la fase de producción, elaboramos guiones detallados que sirvieron como base para estructurar la narrativa visual. Además, trazamos una ruta de investigación que guio el trabajo de campo y permitió la cobertura de aspectos relevantes y significativos.

La producción del documental fue un proceso que implicó la participación activa de todo el equipo: grabamos entrevistas, escenas y testimonios que ilustraban la intersección entre el feminismo y el periodismo en el Cauca. Posteriormente, dedicamos tiempo al montaje y edición para refinar y perfeccionar la presentación final del material audiovisual. Este proceso nos permitió, no solo recopilar datos y testimonios, sino dar vida a nuestra investigación utilizando las herramientas del lenguaje audiovisual, aplicando conocimientos prácticos y teóricos aprendidos en el camino universitario.

En conclusión, el proyecto "Mujer y Periodismo, un Canto a la Libertad Femenina" no solo se erige como un testimonio del compromiso académico, también, como una manifestación creativa que busca arrojar luz sobre la influencia del feminismo en el periodismo colombiano, con especial énfasis en la realidad del departamento del Cauca y su capital, Popayán; a través del minucioso estudio rol de la mujer en el ejercicio a lo largo del tiempo. De tal manera, este trabajo no solo ofrece un análisis, sino que realza las voces y experiencias de las mujeres periodistas que han contribuido a la construcción de una prensa más inclusiva y equitativa.

Además, se reafirmó a partir de campo del documental, que la producción del audiovisual es proceso colaborativo, en el que dialogan diferentes expresiones artísticas y sociales, en busca de un solo objetivo: un producto que amalgame armónicamente los diferentes elementos que estructuran una puesta en escena. La grabación de entrevistas, escenas y testimonios en locaciones significativas del Cauca se consolidó como una experiencia enriquecedora que trascendió las fronteras académicas.

Finalmente, iniciamos el proceso de montaje y edición, donde tuvimos en cuenta cada detalle para garantizar la coherencia narrativa y la presentación visual efectiva de

nuestros hallazgos.

Este proyecto no solo representa un testimonio tangible de nuestro compromiso académico, también una expresión visual destinada a arrojar luz sobre las complejidades de la relación entre feminismo y periodismo en la ciudad de Popayán. Por último, es necesario destacar que este proyecto es un tributo a la diversidad de las voces femeninas en el periodismo, y un llamado a la reflexión sobre el papel fundamental de la mujer en la construcción de la historia periodística colombiana, caucana y payanesa.

A continuación, se presentará la ruta de investigación elaborada para el documental, los guiones y la escaleta. Elementos que dan cuenta del proceso creativo del que se ha expuesto, además, presenta la narrativa construida para hablar de la mujer y el periodismo en nuestro contexto local.

12. Ruta de investigación de la tesis/documental

Idea

La idea principal de este documental es resaltar la importancia del rol de la mujer dentro del periodismo, subrayando como la mujer ha sido “liberada” a través su profesión de comunicadora y periodista.

Desarrollo de la idea

A lo largo de la historia la mujer ha luchado arduamente para obtener un papel visible, una voz que se escuche en la sociedad; esa lucha ha evidenciado la necesidad de dejar atrás su rol como simples amas de casa, dando paso a una era donde la mujer va a ser escuchada, va a recibir cargos que anteriormente eran destinados únicamente para hombres, es decir, una era de equidad.

Desde sus inicios en el campo laboral y profesional, las mujeres destacaron en el periodismo que, a diferencias de otras carreas, fue uno de los primeros escenarios académicos en abrir sus puertas al género femenino en la educación superior. Como resultado, el mundo laboral y los medios de comunicación de la actualidad gozan de una fuerte presencia femenina.

Tema

“Mujer y Periodismo Un Canto A La Libertad Femenina” es un documental de corte periodístico, que abarca la historia del ascenso social de la mujer dentro del periodismo. Se conocerá el punto de vista de la periodista santandereana Istmenia Ardila,

radicada en el Cauca hace más de 30 años, quien tiene una trayectoria profesional en diferentes medios: radial, prensa escrita y, actualmente, directora de protocolo de la Gobernación del Cauca. Por medio de las entrevistas a Istmenia Ardila y a otros importantes referentes del periodismo femenino, se conocerán cuáles son las características necesarias para poder ejercer esta profesión en la región siendo mujer; al igual que sus dificultades, retos, responsabilidades y peligros.

Enfoque

Para el documental se efectuó una búsqueda de fuentes de información sobre la historia del periodismo que nos permitió conocer con detalle la trayectoria periodística de las mujeres en Colombia. Adicionalmente, se escogió a la periodista Itsmentia Ardila como protagonista del documental, pues, a través de su testimonio, vida y trayectoria, es posible entender el escenario y el rol de la mujer en el periodismo caucano en las últimas dos décadas. A su voz se le sumaron las de otras significativas comunicadoras, de diversos orígenes culturales y étnicos que, a partir de su testimonio, ofrecieron profundos matices a la construcción del diagnóstico de nuestro tema de estudio.

Objetivo general

Elaboración de un documental periodístico donde se narre la historia de la mujer en el periodismo, que subraye cuáles han sido sus desafíos, sus logros y su trayectoria. Teniendo como referente a Istmenia Ardila y a otras mujeres profesionales en el campo del periodismo en la ciudad de Popayán.

Objetivos Específicos:

- Plasmar en un producto audiovisual la historia de las mujeres periodistas en Colombia, específicamente, en Popayán, Cauca.
- Resaltar la historia de Istmenia Ardila como periodista y su trayectoria ejerciendo esta profesión.
- Establecer la importancia del papel de la mujer en los medios de comunicación.

Justificación

El documental periodístico “Mujer y Periodismo: Un Canto A La Libertad Femenina” es elaborado para resaltar la importancia de que las mujeres habiten y se desarrollen en el ámbito periodístico; adicionalmente, contar como ellas, a partir de este ejercicio, han liberado su voz para un mundo justo, y con una verdadera paridad de género.

Estado Del Arte:

- Serie Documental *Mujeres sin Derecho y al Derecho*: Esta mini serie documental fue transmitida y producida por Señal Colombia. Se escogió como referente para este proyecto de grado porque muestra la historia feminista en el país; narra desde diferentes puntos de vista de mujeres citadinas, mujeres indígenas y mujeres campesinas, la historia de la lucha femenina en Colombia, lucha que sigue vigente y en evolución.
- *Lo que Vemos las Mujeres*, Universidad De Los Andes: Este artículo relata como la mujer colombiana fue incluida por primera vez en la educación superior, y eventualmente, en el mundo del oficio del periodismo, además, como se ganó un

lugar en la opinión pública colombiana.

- *El Periodismo Feminista llegó para Quedarse*, Volcánicas: Este artículo narra como las periodistas colombianas con visión de género han tenido que luchar desde el principio del periodismo en Colombia para hacerse notar y escuchar, para ganarse el respeto dentro de los medios de comunicación y del público en general.
- Documental *Mujer y Periodismo*: Pieza audiovisual producida en España, narra la historia de las diferentes mujeres que se despeñan en el ámbito del periodismo de distintas partes del mundo y como ha sido su trabajo en sus respectivos países.
- Conversatorio de El Tiempo *Historia de la Mujer y el Periodismo*: Lo escogimos como referente de este trabajo de grado porque nos permite ser testigos de la conversación de mujeres periodistas destacadas en el país, que exponen sus diferentes puntos de vista sobre diversos temas relativos a la mujer en el oficio del periodismo.

Público Objetivo:

Este producto audiovisual está considerado para las personas que estén interesadas en la historia de la mujer en el periodismo, individuos que quieran saber cuáles fueron las condiciones históricas que permitieron a la mujer llegar a desempeñar este rol, y cuáles han sido los desafíos a través del tiempo para estas profesionales. Adicionalmente, está creado para historiadores y estudiantes de comunicación social, pues se estructura alrededor de una problemática histórica que aun presenta profundas ramificaciones en el presente, ofreciendo así diferentes análisis y testimonios que, potencialmente, pueden ser estudiados y debatidos.

Escaleta

SEC:	01	NOMBRE SECUENCIA	LOCALIDAD – LUGAR – HORARIO- EJEMPLO: (EXT. SALON DE CLASE - DÍA)
VIDEO - ¿QUE SE VERÁ?	AUDIO-¿QUE SE ECUCHARÁ?	ILUMINACIÓN	OBSERVACIONES
Se abre el documental con la anfitriona Mariana haciendo una introducción	Voz de mariana	Natural	Enfocar bien la anfitriona haciendo un plano mientras ella camina
Imágenes de la historia del feminismo	Voz mariana		
Plano general de la entrada de la casa mariana caminando a abrir la puerta	Voces de la anfitriona y las invitadas	Natural	
Entrada de las periodistas invitadas a la casa	Voces de las periodistas invitadas sonido ambiente		
Plano contrapicado de la mesa donde están las invitadas y mariana	Voces de las periodistas invitadas y mariana		
Imágenes de apoyo de la ciudad de Popayán	Voz en off de mariana		

SEC:	01	NOMBRE SECUENCIA	LOCALIDAD – LUGAR – HORARIO- EJEMPLO: (EXT. SALON DE CLASE - DÍA)	
VIDEO - ¿QUE SE VERÁ?		AUDIO- ¿QUE SE ECUCHARÁ?	ILUMINACIÓN	OBSERVACIONES
Planos de las periodistas hablando en la mesa donde están reunidas		Voces de las periodistas y mariana		
ultimas preguntas de la anfitriona a las invitadas		Voces de las periodistas y mariana		
Créditos finales		música instrumental		

Figura 1: Escaleta que describe la organización de la puesta audiovisual del documental *Mujer y Periodismo: Un Canto a la Libertad Femenina*.

12. Resultados y Discusión

Los resultados obtenidos en el proceso de investigación y desarrollo de esta propuesta, se adelantaron por medio de una metodología que hace parte del periodismo investigativo, y que se conecta con las formas de investigar de las ciencias sociales. Fueron aplicadas técnicas de recolección de información de carácter cualitativo, en sus modalidades de información primaria y secundaria. Las fases de la investigación se realizaron de acuerdo al siguiente orden:

1. Revisión bibliográfica y documental sobre la temática.
2. Clasificación y ordenamiento de la información secundaria recogida, de acuerdo a la estructura definida para el documental y el informe final.
3. Identificación de vacíos de información, y la respectiva corrección posterior.
4. Realización en video y audio de las entrevistas con las comunicadoras identificadas y contactadas previamente.
5. Tomas audiovisuales de imágenes de apoyo.
6. Elaboración y ajustes del informe escrito.
7. Edición del documental.

Durante el proceso de investigación se encontró un importante protagonismo de la mujer en el periodismo femenino en la región y la ciudad, exponentes de un ejercicio profesional ejemplar, quienes han dado forma a la participación de la mujer en el periodismo regional. Muchas de las historias de vida de mujeres, especialmente en Popayán, no han tenido ni la difusión ni el reconocimiento que se merecen, puesto que su labor y aporte a la profesión en la ciudad ha sido transcendental para el desarrollo de los medios de comunicación locales.

Es necesario resaltar el papel de la mujer en los medios de información local, especialmente, en la prensa escrita y la radio. Las entrevistadas Aura Isabel Olano e Istmenia Ardila, llegadas a la ciudad como parte de un colectivo de periodistas profesionales llegados de otras partes del país, son un ejemplo oportuno de la trascendencia del papel de la mujer en Popayán. Los espacios de opinión que abrieron, la profesionalización del oficio en la región, su dialogo con los poderes políticos locales, son algunos de los resultados producto de su trabajo meticuloso y acertado.

Igualmente, es importante resaltar la labor cumplida por profesionales como Yolanda Ramírez y Ariadne Villota, quienes, mediante la experiencia profesional en el interior de instituciones públicas y privadas, han enriquecido y ampliado los horizontes de la acción de las comunicadoras sociales y periodistas a nivel organizacional; creando relaciones sólidas entre las instituciones y su necesidad de difundir su labor, y la sociedad caucana y payanesa que las observa.

La participación y la narración de la periodista comunitaria Yuli Guanga, que hace parte del programa de comunicación del Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC, fue una experiencia que amplió nuestra visión de la práctica del periodismo, y especialmente, de la relación con los movimientos étnico territoriales que tienen como escenario el departamento del Cauca. La formación y la función que cumple esta periodista en el interior del CRIC, establece la necesidad de apoyar los procesos de reivindicación y autonomía étnica de una parte importante de la asociación de resguardos, agrupados alrededor de la figura del CRIC.

La investigación y sus productos permitieron ampliar el marco de realidad en la que se puede desempeñar una mujer periodista en el departamento y en la ciudad. Como

experiencia académica, fue enriquecedora pues atestiguo de primera mano, por medio de sus protagonistas, el ejercicio de la profesión desde la mirada de mujer. A través de la investigación se materializaron las inmensas posibilidades de realización personal y la enorme responsabilidad que se genera alrededor de nuestra práctica profesional.

El aporte generado, tanto en el informe escrito como en el documental que lo acompaña, expresa la necesidad de visibilizar tanto los protagonismos del que hacer del periodismo regional, como la importancia de nuestra profesión en la difícil labor de interpretar la realidad, de consolidar sus articulaciones entre los ámbitos globales, nacionales y locales.

La experiencia del contacto directo con las diversas realidades en las cuales han participado las mujeres, sus aportes en el periodismo desde diferentes ámbitos, sus historias de vida y su coraje, permiten reforzar la idea que soporta firmemente el título de este trabajo: las mujeres y el periodismo son una amalgama con profundas raíces históricas que validan y reafirman día a día ese canto necesario a la libertad femenina, amalgama que ha tejido y estructurado una nueva y mejorada visión de nuestra práctica profesional.

Conclusiones

La presente tesis ha explorado de manera detallada el papel de la mujer en el periodismo. El producto de la investigación se expresa en el informe escrito, donde se narran los resultados de lo encontrado en el proceso de investigación; adicionalmente, en un documental que se sumerge en la historia de la creación del movimiento feminista y su impacto en Colombia. A lo largo de esta exploración académica se ha trazado un recorrido histórico que ha permitido comprender cómo este movimiento, con sus raíces profundas, ha enriquecido y transformado el trabajo de las periodistas en el país.

El análisis histórico reveló la llegada y la evolución del movimiento feminista a Colombia, destacando sus hitos y desafíos específicos en el contexto local. Se evidencia, además, cómo este movimiento ha sido un catalizador fundamental para la emancipación de las mujeres en diferentes esferas, incluido el periodismo, proporcionando un marco conceptual y social que ha influido en la percepción y participación de la mujer en la profesión periodística. El documento también ha explorado cómo estas dinámicas han llegado a la ciudad de Popayán, contextualizando la influencia del movimiento feminista en el periodismo local. La integración de estas perspectivas históricas ha permitido comprender de manera más completa el panorama del periodismo femenino en esta ciudad, destacando las contribuciones y desafíos específicos que enfrentan las periodistas en este contexto.

Como conclusión final, las crónicas presentadas en este trabajo representan el culmen de la investigación. Estas narrativas periodísticas, generadas por mujeres que han sido moldeadas por las corrientes históricas del feminismo, reflejan no solo la evolución del papel de la mujer en el periodismo, sino también la complejidad y la riqueza de sus

experiencias individuales. Estas crónicas no solo son el resultado final de un profundo análisis histórico y social, sino que representan una contribución significativa al registro de la historia del periodismo en Popayán desde la perspectiva de las mujeres.

En definitiva, esta tesis no sólo ha explorado el pasado y presente del periodismo femenino en el contexto colombiano, sino que ha proporcionado un espacio para que las voces de las periodistas de Popayán sean escuchadas y apreciadas. Este trabajo invita a la reflexión sobre la importancia de continuar fomentando la equidad de género en el periodismo, y a reconocer la valiosa contribución de las mujeres periodistas a la construcción de la historia y la identidad de la ciudad.

Recomendaciones

El desarrollo de la tesis de grado, enfocada en las mujeres periodistas en Popayán, me permitió ampliar mi conocimiento sobre la práctica del periodismo en la ciudad, valorar su experiencia y aprender sobre las diferentes formas de ser profesional en nuestro contexto. Teniendo en cuenta que puede ser un medio hostil, pues una ciudad como Popayán, con usanzas tan tradicionalistas como se ha observado en la historia del periodismo en esta región, que desde sus inicios se ha caracterizado por su condición patriarcal; ha reafirmado lo que he aprendido a lo largo de mi carrera universitaria y en mi experiencia como ciudadana nacida y criada en Popayán. Fue muy grato conocer historias de mujeres que cultivan este ejercicio y que han sido bien aceptadas con el paso de los años, ya que las historias que contaron de su trabajo, de cómo pudieron desarrollarlo y la influencia de este en la crianza de sus hijos, me demuestran que las mujeres periodistas tienen un doble reto profesional, pues tienen que cumplir responsabilidades laborales y también responsabilidades como mujeres de familia.

Sus trayectorias profesionales me hicieron comprender la vida real desde sus propias historias, esfuerzos y anécdotas, lo que permitió vislumbrar un panorama más claro de lo que puede ser mi propia práctica profesional, y los diferentes caminos que puedo recorrer en mi futuro.

Desde esta experiencia, que comprende la aplicación de muchos elementos académicos que vimos durante el periodo de formación universitaria, la exigencia de escribir adecuadamente y organizar la estructura de un texto fortaleció y amplio mis conocimientos, por lo cual, recomiendo a los estudiantes optar por esta forma de trabajo de grado.

Otro aspecto fundamental de este proyecto fue la aplicación y consolidación de metodologías de investigación tanto de fuentes primarias como secundarias de información, y su posterior clasificación, decantación y análisis. Ahora, mi capacidad de investigar y manejar información está mucho más afianzada y desarrollada con la orientación académica de mi directora de trabajo de grado. Me siento más capaz de afrontar mi carrera y el trabajo futuro como comunicadora y periodista.

El dialogo académico y práctico entre el texto y el proyecto audiovisual ha sido una experiencia que me permitió explorar, mejorar y llevar a los límites diferentes herramientas que me serán definitivas en mi futuro laboral: la redacción, corrección de textos, la grabación y edición de video; todos instrumentos que serán fundamentales para crear futuras narrativas. La amalgama de texto escrito y proyecto audiovisual implica un gran reto teórico, metodológico y técnico que enriquece mis capacidades y confronta el hacer del periodista.

Por último, recomiendo al programa la creación y consolidación de espacios de reflexión y conocimiento del periodismo femenino en la formación académica. El enfoque de mundo y los hechos de la realidad desde la perspectiva femenina enriquecen la comprensión de los fenómenos sociales, su comunicación y la puesta en debate a la sociedad.

El periodismo y la comunicación en la vida contemporánea debe ser plural, intercultural y dialógica. Por lo tanto, es necesario fomentar las explicaciones sobre la sociedad y sus hechos desde diferentes enfoques y perspectivas, y la mirada de mujer contribuye ampliamente a este propósito.

Referencias

- Adames, L. (2011). *Del centenario al bicentenario: Historias de gobiernos, periódicos y periodistas, 1910-2010*. Editorial Lealon, Medellín.
- Almonacid, E. (2013). Emilia Pardo Umaña, la mujer que dibujó a Bogotá en su manera de escribir. *El Espectador*. Recuperado de:
- <https://www.elespectador.com/bogota/emilia-pardo-umana-la-mujer-que-dibujo-a-bogota-en-su-maquina-de-escribir-noticias-bogota-hoy/>
- Barney, E. (1983). *Historia del arte colombiano*. Salvat Editores, Bogotá.
- Butler, J. (1990). *El Género en Disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Barcelona.
- De Beauvoir, S. (2022). *El Segundo Sexo*. Penguin Random House, Bogotá.
- Escobar, M. (2021, junio). Periodismo cultural feminista: una tríada del Siglo XXI. [Tesis de pregrado]. Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá.
- Cadahia L, Carrasco-Conde A. (2020). *Fuera de sí mismas: Motivos para dislocarse*. Herder Editorial, Barcelona.
- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, volumen (5), pp. 307-318.
- Carreño, A., Guarín, A. (2008). La periodista en Colombia: Radiografía de la mujer en las redacciones [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Castellanos, G., Luna, L. Villanova, M. [Comp.]. (1996). Género, poder y postmodernidad: Hacia un feminismo de la solidaridad. *Desde las orillas de la política: genero y poder en América Latina*. Universidad de Barcelona, Barcelona.

Castellanos, G., Eslava, K., Gil, F., Pérez-Bustos, T. [Comp.] (2018). Hacia una historia del feminismo en Colombia: de las certezas sufragistas a las incertidumbres de hoy. El caso de Cali. *Feminismos y estudios de género en Colombia: una mirada a un campo académico y político en movimiento*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Curiel, C. (2009). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe [archivo PDF]. Recuperado de:

https://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf

Fernández, L. [Ed.]. (2021). Feminismos para la revolución: *Antología de 14 mujeres que desafían los límites de la izquierda*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Forero, O. (2010). La novela en el siglo XX: la construcción de un ideal de nación a partir de Dolores y Teresa la Limeña, de Soledad Acosta de Samper [Tesis de Pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Friedan, B. (2016). *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Gargallo, F. (2007). Feminismo Latinoamericano. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, volumen (12), pp. 17-34.

González, L. (2001). El logro del voto femenino en Colombia: la violencia y el materialismo populista, 1949-1957. *Boletín Americanista*, volumen (51), pp.81-94.

Hoyos, J. (2018). *El método salvaje: el encuentro con El otro en el periodismo narrativo. Desde Abajo*, Bogotá.

Laserna, C. (2006). Reseña de: Una historia de la educación femenina en Colombia: el Colegio Mayor de Cundinamarca 1945-2000 de Miguel García Bustamante.

- Universitas Humanística*, volumen (62), pp. 455-458.
- Jaramillo, M., Osorio, B., Robledo, A. (1995). *Literatura y diferencia*. Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Jaramillo, M., Osorio, B. (1997). *Las desobedientes: mujeres de nuestra América*. Editorial Panamericana, Bogotá.
- Montero, J. (2006). El feminismo: un movimiento crítico. *Intervención Psicosocial*, volumen (15), pp. 167-180.
- Nieto, M. (2019). *Una historia de la verdad en occidente: Ciencia, arte, religión y política en la conformación de la cosmología moderna*. FCE, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Palomar, A. (2024, marzo 7). Un breve recorrido por la historia del feminismo. National Geographic. Recuperado de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/breve-historia-feminismo-fechas-nombres-clave_17778
- Salcedo, L., Silvera, A., y Garcés, L. F. (2017). Análisis de la obtención del derecho al voto como factor que incide en cambios generados en los movimientos de mujeres en Colombia. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, volumen (9), pp. 117–130.
- Sánchez, S. [Ed.]. (2018). Lo que vemos las mujeres. *Pasado impreso: historias digitales de la cultura escrita*. Universidad de los Andes. Bogotá. Recuperado de: <https://pasadoimpreso.uniandes.edu.co/mujeres-de-prensa/lo-que-vemos-las-mujeres>
- Unicomfacauba. (2024). Sobre nosotros, Comunicación Social y Periodismo. Recuperado de: <https://www.unicomfacauba.edu.co/course/comunicacion-social-y->

periodismo/

Uribe-Duncan, E. (2013). Mujeres, periodismo y creación literaria en Hispanoamérica

[archivo PDF]. Kings College. Recuperado de:

<https://www.nottingham.ac.uk/genderlatam/documents/mujeres,-periodismo-y-literatura.pdf>

Volcánicas. (2023, febrero 9). Cuando las mujeres contamos nuestras propias historias

cambiamos el periodismo: el periodismo feminista llegó para quedarse.

Recuperado de: <https://volcanicas.com/cuando-las-mujeres-contamos-nuestras-propias-historias-cambiamos-el-periodismo-el-periodismo-feminista-llego-para-quedarse/>

Zalaquett, C. (2015). FeminismoS en el horizonte del pensamiento latinoamericano

contemporáneo. *Hermenéutica Intercultural*, volumen (24), pp. 29-57.

Lista de Apéndices

Figura 1: Escaleta.....97

Anexos

Entrevistas

1. Entrevista a Yuli Guanga Ortiz

¿Por qué escogió el camino de la comunicación?

Porque siento que Los Pueblos Originarios son una buena herramienta que permite tanto la investigación o el proceso de conversa con los mayores y mayoras, la lectura de contextos y de los espacios que existen en los diferentes pueblos, pero, también que permite la difusión de estas palabras o de estos momentos o de estas circunstancias que se viven en los pueblos. También siento que desde ahí se puede seguir sembrando conciencia para que se genere un análisis desde el corazón que permita reorientar los caminos que no están tan bien dentro de las comunidades, y que competen a las comunidades.

Una anécdota mía de la infancia: yo hice mi CRI-SAC, ahora te comarto, alrededor de todo lo que tiene que ver con sabidurías de origen, y una anécdota tiene que ver con todo este tema, ahí la podrás leer, con todo este tema alrededor de cuentos.

Cuando yo era pequeña le pedía a mi mamá que nos contara cuentos que ella le contaba de pequeña y ella nos contaba cuentos relacionados con Caperucita Roja o Blanca Nieves y demás, que uno los escuchaba o los leía por otro lado, pero una noche nos empezó a contar un cuento muy diferente que era el cuento del oso, entonces ahí empecé yo a entender que había otras formas de entender la vida.

El Katzasu es nuestra casa grande, nuestro territorio, a través del siguiente relato que recoge los vivires y sentires de una niñez Awá, se busca reflejar la relación armónica entre todos los seres espirituales y terrenales como una sola familia en nuestro

hogar, además, detalla aspectos sociales, culturales y económicos del pueblo originario Awá, asentado en el municipio de Ricaurte–Nariño.

Aquel domingo abrí mis ojos y pude ver cómo el sol llenaba de alegría la selva y todos los animales hacían coro dándole la bienvenida con su canto, en ese entonces tenía cuatro años de edad, las puntas de mi cabello tocaban la parte de mis hombros cuando caminaba. Era gorda, razón por la cual mi abuelo me decía calabazo, un calabazo sucio y de pies descalzos. Me gustaba salir del yal - como llamamos la casa en Awapit - corriendo a jugar, sintiendo la humedad del pasto en mis pies, hasta llegar al árbol de madroño donde trepaba con fuerzas agarrándome de él como si fuera un mono juguetón; en las últimas ramas podía coger los frutos más grandes que colgaban del árbol, junto a los pájaros que se me acercaban ya casi como para picotearme la cabeza, porque cuando habían sido pichones los tocaba en el tiempo que no podían volar y permanecían en los nidos que sus padres, pájaros pilchichos o chimbagaleros, construían. Este era mi sitio favorito, porque desde allí podía mirar todos los lugares que quería; por ratos echaba un vistazo a mamá para ver dónde estaba y alcanzaba observar que ella estaba armando unos canastos de bejuco, más conocidos en mi territorio como Juan Quereme.

Ella, no muy alta, de piel trigueña, nariz ñata, algunos decían que era igual a la mía, tenía una mirada fija en el tejido mientras sus manos sucias y callosas entrelazaban poco a poco hasta dar la forma del canasto. Esta obra de mi madre era muy útil para cargar el plátano, la leña, encerrar animales y hasta cargar bebés. Aún trepada en el árbol podía percibir una mezcla de olores de alimentos preparados por mi abuela en su fogón de leña, al tiempo que escuchaba el choque de las piedras produciendo el tun, tan. Ahí sabía con certeza que ella estaba majando balas de chiro, con tal fuerza que retumbaba el

yal. Con el estómago resonando de hambre bajaba desde la cima del árbol hasta mi yal de chonta. Las paredes tenían pequeñas aberturas, por donde se alcanzaba a mirar desde adentro el verde de las montañas. El techo era de hoja de bijao las cuales son anchas como sombrillas verdes.

2. *Entrevista a Istmenia Ardila*

Yo nací en un pueblo, San Vicente de Chucurí, Santander, un pueblo petrolero, cacaotero, o sea, de una riqueza agrícola y muy grande, pero en medio de un conflicto muy complejo. Nací en el año 1965. Allí mis padres eran campesinos, tenían una finca y eran productores de cacao, café y demás, y en ese año justo nace el Ejército de Liberación Nacional en ese territorio; posteriormente, Camilo Torres, cuando se incorporó a la ELN, murió en ese municipio, en Patio de Cemento, en el corregimiento del Centenario, que ahora ya no es de San Vicente sino del Carmen de Chucurí.

Entonces, como entenderás, yo pasé mi infancia en esa zona, conocí muy de cerca todo el conflicto armado, pues después de que yo nací -yo tengo siete hermanos- y nació otra hermanita a los dos años, mi papá compró una casa en el pueblo, nosotros vivíamos en el pueblo, todos empezamos, todos estábamos estudiando y mi papá iba y venía de la finca y administraba la finca. Era el líder communal, mi papá era una persona de mucho empuje y pues todos tuvimos una muy buena educación, fue una familia muy unida. Mi padre después de que yo me gradué de bachiller se enfermó de cáncer, yo lo acompañé en el cuidado junto con mi mamá, porque pues me acababa de graduar y era consciente que tenía que acompañar a mi mamá en ese proceso, todos los demás hermanos estaban estudiando. Tenía 16 años y entonces la enfermedad de mi papá duró

dos años y luego muere. En ese tiempo yo suspendí todo y no estudié, pero aproveché para presentarme en la Universidad Industrial de Santander.

Curiosamente, me presenté para fisioterapia porque yo no veía para qué podría presentarme, las carreras que había allá no me llamaban la atención, pero el tema de la salud siempre me interesaba, pero yo no tenía muy buena formación en esas áreas y no me fue bien, no pasé. Entonces una vez muere mi papá y mi mamá tiene que empezar a organizar toda su economía, quién le administra la finca, y todo el ajuste de la vida sin él. Vivíamos en un pueblo, uno de mis hermanos me dice: Ismenia, pero es que tú siempre has tenido inclinación al periodismo y hace más de un año crearon la escuela de periodismo, pero era en una universidad privada, en la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Todos mis hermanos, ya estaban en la universidad pública, para mí era muy difícil con una mamá viuda con ocho hijos para sostenerme en una universidad privada, sin embargo, ese hermano le dijo a mi mamá, es que a Ismenia siempre le ha gustado hablar en público, ella escribe, ella trabajó en el periódico escolar; mientras mis amigas organizaban desfiles de modas en el recreo y los paseos, a mí no me gustaba desfilar sino que me encantaba presentarlas a ellas, me paraba e improvisaba, que la señorita Amazonas, que la señorita Santander, o sea, yo prefería eso y siempre estuve metida en los paros del colegio, llevando vocería, hablando en la asociación de padres; y luego, cuando ya estaba más grande, me metí en el comité de ferias del pueblo, ayudaba a organizar las ferias del pueblo. O sea, yo estaba metida en la actividad cultural y en todo, entonces era una persona que no le daba miedo a hablar ni nada, que había perdido esos miedos, entonces mi hermano me dice, no Ismenia ¿por qué no te presentas a la

Autónoma? Entonces yo le dije, pero es que es una universidad privada, mi mamá ¿cómo va a hacer ella? Nosotros vendimos el carro y otras cosas para cubrir todo el tratamiento de mi papá de cáncer. Pues dijo, pues no, pues vamos y me acompañó; él estaba en Bucaramanga estudiando en el SENA y me acompañó a inscribirme y a la entrevista, y fui a la entrevista y pasé.

En 1984 la matrícula costaba como 50, 80 mil pesos o algo así, pero en esa época era un dinero importante como decir hoy un millón, o más. Era la primera facultad de comunicación, apenas tenía un año de creada, entonces convencí a mi mamá que es posible, mi mamá hizo un gran sacrificio para mantenerse. Inicialmente, yo fui a vivir donde una tía en Bucaramanga mientras me adaptaba, y luego tuve que vivir en casa de estudiantes, compartiendo habitación con ellas, o sea, pasando dificultades, pero pude estudiar en la universidad y me pude graduar.

Creo que hay que mencionar una anécdota importante en mi vida, porque fue la que me trajo al Cauca: yo me voy a estudiar a la universidad y antes de terminar mi carrera empecé a hacer pinitos de periodismo; escribí, fui colaboradora del periódico de la facultad, donde nos ponían un tema de investigación y yo trabajaba en la búsqueda, y luego hacíamos el artículo. Paralelamente, empecé a escribir en el periódico del pueblo, que lo dirigía un primo mío que era ecólogo, perdón, era biólogo, el periódico El Yariquí de San Vicente de Chucurí. Antes de terminar carrera yo ya estaba escribiendo en un lado y en el otro, y así fue como me invitaron a que fuera colaboradora gratuita en el periódico Vanguardia Liberal, el periódico que aún existe allá. Empecé a llevar pequeñas notas de la región, me dijeron pues como usted va y viene a su pueblo y se mueve por Zapatoca y otros pueblos, y estaba metida en cosas de la cultura, me pedían que llevara notas y yo

empecé a llevar notas y me empezaron a publicar. Entonces, antes de graduarme, ya me dieron la tarea de ser corresponsal en esa región de Chucurí y pues me pagaban por noticia publicada y por foto publicada, creo que eran 450 pesos por foto publicada y como que 350 por nota. Entonces, yo esperaba un mes para que me pagaran cualquier cosa, eso para mí era un estímulo.

No tenía computador en mi casa, entonces aprendí en el periódico a usar el computador, iba en las mañanas que no estaban los periodistas escribiendo y me dejaban una pantalla para que dejara las notas escritas; llegaba el martes o el miércoles entre semana e iba hasta allá. Ya estaba viendo solo los seminarios para graduarme y me quedaba tiempo, entonces, empecé a escribir y fue así como, dado un buen resultado, un día cualquiera me llaman a la gerencia del periódico y el doctor Alejandro Galvis, su fundador, me dice periodista quería conocerla porque usted me está vendiendo muchos periódicos y me dicen que solo le pagan por nota publicada, me pregunta, ¿usted cómo va en su facultad? Yo le dije, yo ya estoy terminando materias y solo me falta la práctica. Me dijo pues le voy a proponer algo, aquí nunca hemos tenido como practicante para graduarse de comunicación a un estudiante, voy a pedirle a la facultad -él era uno de los fundadores de la facultad- que por favor me le apruebe la práctica aquí y yo le hago un contrato de medio tiempo laboral y usted me escribe, porque usted escribe de política, diferentes cosas, mejor dicho, aproveche usted para que haga experiencia. Me hicieron contrato en el año de 1989 y yo empiezo a escribir, pero entonces ya no tenía materias sino la práctica todo el semestre y me voy y me meto en ese territorio donde estaba el conflicto más grande, donde empezaban a formarse los grupos paramilitares y había atentados permanentes del ELN.

Prácticamente yo estaba en Bucaramanga, volví a mi casa con mi mamá en San Vicente de Chucurí y desde allá enviaba notas, me entregaban unos rollitos pequeños cortados en blanco y negro de 12 fotos, de 15 fotos, hacía las fotografías y las enviaba por una empresa de transporte que las entregaba en el periódico en Bucaramanga y ellos las revelaban, de allá me llamaban y me decían como titulamos y yo mandaba por un fax las noticias. Precisamente, en esas reporterías empiezan a surgir los inconvenientes y empiezo a encontrarme con un conflicto de tomas guerrilleras, combates, empiezo a meterme en ese tema: nos retiene a veces la guerrilla, mandan mensajes de secuestrados; un día avisan que unos señores habían sido asesinados, los habían tirado a un hueco, una gran caverna que se llama El Hoyo, y que allá estaban sus cuerpos. Me fui con la gente la Defensa Civil, a todo riesgo, fue una cosa absolutamente loca y me metí a ese lugar y encontramos 29 cadáveres adentro. Venían tirando personas, algunas tal vez las habían arrojado vivas, otras las habían fusilado, eran todos los grupos que estaban matando gente y tirando a ese sitio.

Hago las fotografías, salimos y sale esa noticia y genera el escándalo nacional e internacional más grande, le pusieron El Hoyo de la Muerte. En fin, toda la prensa nacional internacional se volcó en ese lugar, y pues yo era la periodista que los guiaba a todos. Después de que pasa el ruido se vinieron las amenazas, empieza el tema ya muy recurrente, un día aparecía un panfleto diciendo que me iban a secuestrar, al otro día venían y me recogían de la casa, me sacaban de la casa y me llevaban a un sitio a hablar con las guerrillas; un día me enteré que el ejército me llamaba también, o sea, la situación se volvió muy compleja. Renuncié a la práctica y me retiré. Posteriormente, me llaman a trabajar a la alcaldía de ese municipio como coordinadora de cultura, y empiezo a trabajar

en el tema cultural ya de manera oficial, pero seguía siendo la periodista del pueblo.

Finalmente, para resumirte, las amenazas ya se hacían insostenibles y tuve que tomar la decisión de salir, me retiré, me fui para Bucaramanga donde una hermana, intenté trabajar en otro lado, y finalmente me llamaron de Vanguardia Liberal de nuevo, para decirme que habían comprado el periódico de Popayán; lo estaban modernizando y estaban armando un grupo de periodistas que supieran manejar el formato de ellos. Ante la angustia de la amenaza permanente, el riesgo de que me pudiera pasar algo y para proteger a mi familia, acepto en irme a Popayán.

Llego aquí el 16 de enero de 1991 sin tener ni idea que era Popayán ni nada, me bajé de un avión en Cali, me vine hacia Popayán, aquí llegué y por las circunstancias de la vida, sigo acá después de 32 años. Llegué al Liberal, trabajé un año, no me sentí a gusto con el clima, me enfermaba mucho, me daba mucha gripe por la humedad, y decidí regresarme al año. Cuando regresé, de inmediato me llamó la alcaldesa de esa época y me dijo, uy, véngase para acá, miré que esto está complicado, aquí necesitamos un líder de cultura, usted dejó un proceso muy interesante. Yo dejé establecida banda, coro infantil, grupo de danzas, un grupo que lo creé yo, que lo promoví, que en este momento sigue siendo exitoso y que recuperó todas las danzas de la región, se llama Caña Brava, yo soy la fundadora de ese grupo y de la banda municipal.

Me regreso allá y le acepto, llegué tranquila, pero solo alcancé a trabajar seis meses cuando me vuelven a amenazar, porque ya el conflicto estaba muy radicalizado en el territorio y como funcionaria de la alcaldía muchas veces nos retenían con el alcalde, secuestraron al alcalde, nos tocó hacer gestiones para su liberación. En esa época no existían rendiciones de cuentas y nos tocó hacer una rendición pública de cuentas para

salvarle a la vida al alcalde, presentando informes públicos. Lo liberaron y después empezaron a amenazar, llegó una amenaza donde me dieron cinco días para salir de mi casa. Mi mamá muy angustiada, le dije: no mami, yo me devuelvo, me fui para Bucaramanga, estuve con una de mis hermanas allá, cuando una amiga de Popayán que se había quedado acá, una periodista del combo me dijo: vengase Ismenia que aquí hay trabajo, vengase que usted cómo se va a seguir arriesgando, y yo me regresé, estuve dos meses viviendo en una habitación, comiendo de lo que me había traído de mi liquidación sin saber qué iba a hacer.

Me dieron la oportunidad de empezar a trabajar en Radio Super, me pagaban cualquier cosa, con lo que apenas pagaba la habitación y mi comida, pero empecé a hacer un trabajo de reportería bueno, empecé a cubrir gobernación, asamblea; es así como me llama Temístocles Ortega, me dice: oiga usted es profesional, es muy buena periodista, ayúdeme como jefe de prensa. Trabajé un año allá por contrato en la gobernación, hice una buena labor de transición para la modernización de esa oficina, que era absolutamente atrasada. Luego me retiro porque me nombran directora de Noticias de Radio Super, fui la primera directora de noticias de radio, por allá como en el año 95. Estuve en Super, después volví al Liberal, pero ya me llamaron como jefe de redacción y así me la pasé muchos años pasando entre un cargo y el Liberal. Entonces fui al Liberal, luego me nombran jefe de prensa de la alcaldía, luego cuando ya me aburro en la alcaldía y me vuelvo otra vez de jefe de redacción del Liberal, luego me ofrecen en la Universidad del Cauca hacer un reemplazo, hago el reemplazo en la oficina de prensa, al rector le gusta mi trabajo y me nombra jefe de la división de comunicación; entonces, estuve cerca de 5 años y luego me convencen volver al Liberal para estar en los 70 años

del periódico.

Lideré todo el proceso de rediseño del periódico, estuve en ese proceso siendo editora general. Sin embargo, eran tiempos políticos muy tensos allá en el periódico, entonces me volvieron a decir que volviera a la universidad y me volví otra vez, pero me fui a la Vicerrectoría de Investigaciones, donde organicé la revista, el portal, las noticias, hice un taller de periodismo de investigación, hicimos muchas cosas interesantes. En esa época me dicen, la vamos a nombrar directora del Liberal y acepto volver al diario El Liberal, y así fue como terminé mi vida periodística como directora del Liberal, siendo la última directora. Porque cuando se vino la decadencia de los impresos empezaron las dificultades económicas, y las presiones políticas, porque yo siempre me caractericé por ser muy independiente, crítica, autónoma, tuve incluso problemas con los directivos por mis editoriales.

Decidí que no, que ya se cerraba ese ciclo y renuncié. Ahí vino el declive económico también del periódico, y luego ya el periódico se cerró, entonces ahí es cuando yo me retiro del periódico y acepto irme para la Gobernación del Cauca, como jefe de prensa allá de planta, y después de haber sido jefe de prensa me dieron ahora la oportunidad de ser jefe de protocolo. Ese ha sido mi ciclo, pero mi último récord periodístico, mi último trabajo fue ser la última directora del periódico El Liberal, la segunda mujer, porque la primera había sido Isabel Olano, profesional que conociste, y yo fui la segunda y la última; o sea, cuando yo me retiro ya eliminan el cargo de director y ponen a un editor y empezó el periódico mal, mal económicamente y ya después se cerró.

3. Entrevista a Aura Isabel Olano Correa

Soy Aura Isabel Olano Correa, nací en Tunja, bachiller del Colegio de La Presentación de mi ciudad. Luego ingresé a la Universidad Jorge Tadeo Lozano a estudiar ciencias de la comunicación social, en donde me gradué con énfasis en periodismo, que es lo que me ha gustado siempre.

Me casé estando en la universidad. Luego de mi grado, mi esposo y yo, Guillermo Muñoz Olano, nos vinimos a vivir a Popayán, donde he ejercido durante muchísimos años, tanto en comunicación como en periodismo. Fui la primera comunicadora que había en la ciudad graduada, la primera que estaba en Popayán. En ese tiempo no había facultades de comunicación aquí en Popayán. todos los periodistas eran empíricos, y comunicadores, menos.

Entonces abrí varias oficinas y departamentos de comunicación, como fue en la Cámara de Comercio, en La licorera, en Comfacaúca, en el Hospital San José, en distintas partes. También fui la primera mujer directora del desaparecido diario El Liberal; en dos épocas lo dirigí, sumando los dos períodos, fueron como diez años. Luego fundé mi propio periódico, que es el periódico La Campana, que comenzó como prensa gratuita, fue el primer experimento en Colombia como prensa gratuita; los pioneros fueron en España y en otros países europeos, en Colombia, fue el periódico La Campana.

Soy periodista, básicamente, vengo de familia de periodistas, de humanistas, entonces, nunca pensé en estudiar otra carrera que no fuera periodismo. En ese tiempo no había solamente periodismo, sino comunicación. En mi casa siempre se habló de periodismo, se habló de literatura, se habló de humanidades. Mi abuelo era abogado y era periodista, mi tío, mi tío materno, Antonio Ezequiel Correa, fue doctor en filosofía y

letras de la Javeriana, en donde obtuvo el grado de periodista en 1938, siendo el primer periodista graduado que hubo en Boyacá; en 1947 fue editor del periódico El Demócrata, el cual desapareció a su muerte en 1984. O sea que soy periodista tanto por vocación como también por familia, por ADN, creo yo.

Ese ha sido como mi recorrido, sigo en la brega periodística, tengo una vida en ese sentido. Grandes anécdotas que he tenido durante mi vida, son muchas, es difícil recordarlas todas, pero hubo una muy especial cuando llegué a la dirección del diario El Liberal: siendo la única mujer y era un diario netamente político, del Partido Liberal y de los políticos del Cauca, entonces, una periodista muy joven que no era política, sino periodista y que quería hacer las cosas como debían ser, no solamente comentarios y comentarios que eran larguísimos, unas columnas larguísimas, me tocó incluso devolverme a la técnica porque aquí el periódico se hacía en caliente, en linotipo, no conocía muy bien, lo había visto en el periódico emitido El Demócrata, pero no me había metido justamente en un taller donde fuera todo con linotipo y lingotes en plomo. Fue muy interesante conocer ese sistema, luego el periódico avanzó y se modernizó, y también me correspondió a mí la modernización del diario El Liberal que desafortunadamente desapareció por cuestiones económicas. El periódico que se le llamaba el de la calle de los bueyes.

Luego pues he tenido pues toda suerte de anécdotas, pero quizás la que más recuerdo, precisamente con esos cambios que yo llegué a hacer, porque lo primero, cuando me llamaron a dirigirlo, lo primero que pedí fue periodistas profesionales, y como no los había en la ciudad, tocó traerlos de otras partes, por ejemplo, de la ciudad Bucaramanga, porque en ese momento se hizo socio del del Liberal el periódico

Vanguardia Liberal, empresa de Bucaramanga, por esa cercanía trajimos periodistas de Bucaramanga. Los escogían en diferentes campos, e incluso por aquí también han quedado como Ismenia Ardila, que fue atraída precisamente en esa época, ella también fue directora, luego de un tiempo.

Cuando quise hacer pues obviamente la transición y modernizar y ser un periódico actual, entonces tuve que enfrentarme a la gente que estaba acostumbrada a escribir en el periódico, y que no era pues muy periodístico lo que hacían. Cuando llegué la primera vez a dirigirlo, porque yo ya había trabajado en El Liberal recién llegué a Popayán, como reportera, pero no como directora; llegó un día un señor y me entró a mi oficina, casi no me saludó, y me dijo, yo soy el que hace la página cultural, yo le dije lo que usted está haciendo no es cultural, entonces íbamos a tener periodistas profesionales; al señor no le gustó, se ofendió muchísimo, pero yo tenía que dirigir el periódico y llevarlo a otro nivel.

No ha sido fácil tampoco, pero tampoco difícil, y siempre fui muy respetada por la junta directiva, mis editoriales nunca me los cuestionaron, fueron muy respetuosos, yo no tengo queja alguna, y fueron muy fuertes los editoriales. Hicimos muchas denuncias, sobre todo en el aspecto de la corrupción, que siempre ha sido tan marcado en todas partes, y en el Cauca no ha sido la excepción.

Seguí con La Campana, haciendo lo mismo, haciendo periodismo, que es para lo que nací y lo que seré hasta que ya no pueda más, porque pues tengo todos los bríos y todas las ganas de seguir haciendo periodismo.

4. Entrevista a Ariadne Villota

Hola Mariana, a ver, teuento un poco. En primer lugar, tuve una infancia muy feliz, absolutamente feliz, yo creo que una de las cosas que más le agradezco a la vida es como vivir cada etapa de mi vida como debe ser. Yo siento que hoy los chiquitos son adultos pequeñitos, yo no, yo tuve una infancia primera en un pueblo, Chaparral, Tolima, marcada por lo que es un pueblo: vivía muy cerca, estudiaba muy cerca de mi casa, a la hora del recreo salía corriendo de la escuela hasta la casa de mi mamá para que se me diera el algo que uno comía. Entonces creo que tuve esa infancia muy bonita, muy feliz, dedicada a mi estudio, jugando en las calles; que es como un recuerdo que hoy en día con tanta inseguridad y tanta cosa no se puede hacer, pero yo era de las que jugaba en las calles con unos amigos, que hacíamos las comitivas, que era una infancia muy sana, pienso yo, sin miedos. Es decir, yo no crecí de pronto con los miedos modernos a que te roben, a que te secuestren, a que el carro, incluso ahora a que te caigan, jamás viví con esos miedos. Yo tuve una niñez plena, una niñez de juegos, de estudio, rodeada, pues soy hija única, pero muy querida y casi que fui la primera nieta de mis abuelos paternos, entonces recibí todo ese cariño porque ninguno de los otros hermanos de mi mamá había tenido hijos, entonces he sido muy consentida, yo siempre he dicho que mimada, pero no malcriada. Eso pienso, que tengo recuerdos bellísimos de toda mi etapa de mi infancia.

Cuando ya empecé, digamos, el tema de mi estudio, mi bachillerato y demás, siempre fui muy buena estudiante, muy nerd, dice mi hija ahora, pero bueno, siempre he sido muy juiciosa en ese tema académico y me gustó mucho escribir. Empecé a escribir desde el bachillerato, escribía cuentos, escribía poesía, y en ese sentido, empezaba a mirar como qué carrera podía yo estudiar y me gustaba el periodismo, entonces dije, no,

yo quiero escribir. Mi papá es un lector empedernido y es fanático del periódico El Tiempo, entonces él soñaba también, me decía: sí, estudia periodismo, yo ahora quiero ir escribiendo en El Tiempo, no sé qué, pero cuando yo me gradué, o estaba ya por graduarme y presentarme a la universidad, a mí me parecía que estudiar comunicación social era como muy poquito.

O sea, que estaba muy estigmatizada esa carrera solo para niñas bonitas y tontas que no podía pasar a otra carrera, entonces yo me presenté a química porque me iba muy bien en la parte también de matemáticas y de hecho ingresé primero a la universidad a estudiar química pura. Estando ya en la química y aunque pasé los dos semestres que hice, yo no me sentí cómoda, no me sentí cómoda porque estaba aburrida, veía que era una carrera obviamente, muy de laboratorio, muy de investigación, pero con muy poco contacto con la gente; yo dije no, definitivamente esto no es lo mío, no puedo desarrollar lo que quiero hacer, no puedo escribir, no puedo estar en contacto con la gente, me encanta contar historias. Entonces me presenté también, en la misma Universidad del Valle, que tenía que hacer un examen absolutamente distinto al de ingreso que yo ya había hecho y lo hice.

Hablé con mis papás, ellos me dieron como el aval de si cámbiate de carrera, si no es lo tuyo cámbiate; y efectivamente, me presenté y me cambié, empecé a estudiar comunicación social y la verdad creo que es mi pasión. Me gusta mucho escribir, de hecho, sueño con hacer una novela en los próximos años, ya la estoy empezando a escribir porque me gusta mucho eso y pienso que el periodismo te da esa oportunidad de darle voz a quienes no tienen voz, de contar esas otras historias que a veces no se ven.

En las otras entrevistas yo he dicho que mi visión para ser periodista en una

nueva faceta del siglo, para mí ser periodista es hacer trabajo social, ¿qué crees de esto?

Cuando yo te digo que desde el periodismo le damos voz a quien no tiene voz, es precisamente eso, hay gente que no se ve, que hace cosas que nadie sabe, yo la verdad pienso que Colombia está llena de gente buena y en las regiones hay gente con unas historias maravillosas y el periodismo te da esa oportunidad; por ejemplo, cuando tú dices laboral social es mostrar eso que nadie ha demostrado, labor social es de pronto ayudar a que esas personas que hacen un trabajo en sus comunidades sean reconocidas y puedan recibir los apoyos que se requieren. porque en este país hay mucha labor social. Impotencia social al ver que la gente no tiene los recursos para salir adelante, entonces sí, también pienso que, de hecho, comunicar es poder en común, es decir, es mostrarle a los demás lo que otros están haciendo.

¿Cuál ha sido una anécdota que tú nunca olvidas ser un periodista?

Pues la verdad, sin duda, tristemente está esa primera época mía de periodismo fue marcada por el conflicto, entonces, ver cosas tan duras te marca, yo creo que una de las primeras notas que me tocó hacer fue la de una chica del sur del Cauca, una niña de más o menos 7 u 8 años, ella perdió una pierna en una mina antipersonal. Entonces, yo estoy de acuerdo, cuando me tocó ir, pues bueno, fuimos a cubrir el tema y fuimos a los hospitales, cuando la vi yo mutilada, pues yo no pude evitar ponerme a llorar, una cosa que me marcó muchísimo y bueno, en ese momento de todas maneras generas una empatía hacia la familia y cuentas la historia. Pero yo pienso que eso es muy difícil, tal vez muchas personas hoy que no vivieron esa etapa dura del conflicto no entienden la magnitud de lo que se vivió, o sea, las tomas guerrilleras, de tu llegar a un municipio y encontrar los muertos tirados en la calle, los policías o el ejército o la misma guerrilla, de

ver las destrucciones, la gente con su casita devastada. Imagínate tú que tienes una casa y tu casa queda completamente destruida tras un hostigamiento, un enfrentamiento, pues quedas en la calle, o si tenías tu negocio, tu tiendita, tu cosa y todo se te dañó y nadie te responde. Entonces, yo pienso que eso sin duda es algo que no se olvida.

¿Qué piensas que ha cambiado en el periodismo?

Tal vez nosotros, las nuevas generaciones de periodistas no somos tan rigurosos a la hora de hacer periodismo, o a la hora de hacer entrevista pues no averiguamos quién es la persona, ¿si me entiendes?

¿Como ha cambiado para ti el periodismo con la tecnología de la inmediatas?

Creo que las nuevas tecnologías están imponiendo retos más grandes, en primer lugar, porque creemos que lo que todo el mundo hace, por ejemplo, a través de las redes, es periodismo; o sea, que tú vayas en la calle, te encuentras un accidente, saques tu celular y lo grabes, no te hace periodista; sin embargo, digamos la audiencia no lo tiene muy claro, entonces, yo creo que es un gran reto porque los nuevos periodistas tienen que diferenciar su trabajo de ese, digamos, ritmo loco de las redes donde todo el mundo cree que con un celular te vuelve un periodista, ¿no? Si hace falta rigor, me parece que, si hace falta rigor, pienso que es la rigurosidad, tal vez, es el activo más valioso de un periodista, que cuando tú digas algo, tengas la certeza de que lo que dijiste “It is true”, es fundamentado, es argumentado; eso te da la credibilidad y te da el sustento de todo tu trabajo. Y este tema, pues de antes se manejaba como el chip, digamos que hoy está eso al máximo nivel, es decir, el primero que se encuentre el accidente, el primero que informa, pero pienso que el periodismo tiene que ser mucho más, mucho más que eso.

Tú me nombraste ahora que tu papá era un gran lector, ¿él te leía cuando eras

niña? ¿poesía, algo?, ¿o te sentabas a leer con él?

Sí, me sentaba a leer con él, mi papá es un militar en retiro, pero mi papá tiene una biblioteca importante; mi papá es un hombre que no tiene una carrera profesional, digamos, con título, porque él hizo toda su carrera pues en la milicia. Él era, yo me acuerdo que era suscriptor del Círculo Lectores, y entonces, yo crecí en medio de libros, de enciclopedias, nuestro Google de aquel entonces eran las enciclopedias; entonces, él fue la persona que me enseñó a buscar: ¿cómo buscas tú en una enciclopedia?, ¿cómo investigas? Yo me acuerdo que incluso estudiando comunicación social, y debo confesarlo alguna vez, El Tiempo sacó una colección algo así como de los 20, algo así, como los 20 clásicos de la literatura, una cosa así; y él se sentó conmigo y me dijo: hágame el favor y me dice de estos 20 libros, ¿cuáles se ha leído usted? Yo, este sí, este no; entonces me dijo: es el colmo, yo todos me los he leído, y todos están en la biblioteca, me hace el favor y se los lee ya.

Entonces era así ¿no?, siempre ha sido una persona, digamos, que a través de los libros ha descubierto muchas cosas, ha descubierto el mundo, un hombre con una cultura general impresionante, y ese, pienso, que es un gran legado que me ha servido mucho a mí como periodista. Sí, porque el periodista a grosso modo tiene que saber de todo, tenemos que saber de todo y tenemos que leer, porque el periodista que no lee, y eso es algo que también las nuevas generaciones no hacen. Sí, lamentablemente, las nuevas generaciones no lo hacen. Hay otro tema, es que mira, yo no sé, es un punto de vista muy particular pero no creo que los periodistas tenemos que hacer de todo, entonces, ahora está el concepto de video y grabo, es decir, que tú grabas, tú editas tú haces la entrevista y creo que eso le merma calidad al producto; tú puedes saber de todo,

manejar cámaras, el concepto audiovisual de edición, pero yo no lo hago; por ejemplo, cuando tengo un equipo, pienso el concepto, hago de pronto guiones, porque me parece que cuando cada quien se especializa se hace un equipo de trabajo mucho mejor y el producto tiene mayor calidad. Entonces, pienso que por los ritmos del día a día, de la producción de la circulación en redes, cuantos mensajes recibes al día, eso ha afectado un poco la calidad de lo que es el periodismo; y otra cosa es la concepción de que cualquiera puede hacer periodismo, lamentablemente, en este país el periodismo sigue siendo un oficio.

En nuestro país el periodismo no es una profesión, somos comunicadores sociales y algunas universidades nos dan el título de comunicador social y periodista, pero el periodismo por ley es un oficio, y por eso, cualquiera lo puede hacer. Entonces, muchas veces se cae en ese error, yo lo he vivido muchas veces, digamos, en mi accionar diario, en mi trabajo te dicen por ejemplo, digamos yo no voy a cubrir un evento en este momento, que estoy en la Cámara, tengo un equipo, tengo un evento en Santander de Quilichao, yo no puedo ir, entonces me dicen Ariadne dale unas recomendaciones a alguien de allá para que nos tome unas fotos o nos haga un videíto, o haga una entrevista, yo le digo, mira es que uno puede hacer unas recomendaciones, yo te puedo decir, mira a ti si tú ves una ventana en contraluz, no grabes hacia allá, por favor házmelo de tal manera; tú puedes dar ciertas recomendaciones, pero no todo el mundo tiene la técnica exactamente, yo incluso te puedo decir, mira, pregunta estas tres cositas, pregunta esto, esto y esto, pero si no sabes contra preguntar, si no escuchas, si no tienes una intención de la entrevista. Entonces, yo siempre hago un símil y yo le digo: si usted se cae usted puede llamar a un amigo médico y le dice, mira, me caí me golpeé la rodilla, el médico te puede

decir, ¿estás sangrando? no, sí, ráspate, más o menos por los síntomas que tú le digas el medico puede decirte ¿sabes qué? lávate, aplícate alcohol, haz tal cosa, pero si tú tienes un hueso afuera el medico no te va a decir sí, entonces entra el hueso, te va a decir, vete a un hospital porque el tema es grande. Asimismo, nosotros los comunicadores sociales y periodistas tenemos un conocimiento que debe ser valorado, no todo el mundo lo puede hacer, es así de sencillo.

¿Los comunicadores sociales y periodistas sí tenemos que ir a la academia?

Sí, para mí es indispensable, como en todo, hay empíricos buenos y hay profesionales malos si lo queremos calificar de alguna manera, pero la formación profesional es importante, la formación profesional te da unas habilidades, unos conocimientos, una perspectiva que se requiere; y yo pienso que los periodistas de hoy deben seguir en la lucha de lograr el reconocimiento del periodismo como una profesión y no como un oficio, nosotros no tenemos tarjeta profesional no, la tarjeta profesional se acabó hace muchísimo tiempo.

4. Entrevista a Yolanda Ramírez

Bueno, la comunicación fue siempre uno de mis fuertes, incluso desde muy niña. Yo era una niña conversadora, una niña muy inquieta por conocer de todo un poco, sobre todo lo que me llamaba especialmente la atención. Tanto yo como mis hermanos fuimos niños que hablamos muy pronto, tanto porque mi mamá es, además, una excelente comunicadora y era una mujer que nos hablaba todo el tiempo de manera correcta, tratando de que aprendiéramos muy rápido a hablar.

Recuerdo mi contacto con esta inquietud por la comunicación desde siempre,

siempre fui como muy juiciosa con la parte gramatical, con la ortografía, con lo que escribía, amé leer desde muy niña. Yo aprendí a leer a los cinco años y me encantó siempre leer en voz alta para perfeccionar la lectura, y siempre buscaba como el espacio de poder leer la Novena de Aguinaldos, por ejemplo, o leer con papá algunos textos. Mi papá, además, fue corrector de pruebas. Yo aprendí a leer de un periódico pequeño que tuvo mi abuelo cuando él era jovencito.

En mi familia, por el lado de mi papá, hay comunicadores empíricos, primos de mi abuelo que fueron dueños de medios pequeños de comunicación; entonces, como que siempre tuve esa estimulación y esa inquietud por lo que era comunicación. Y, por supuesto, yo también aprendí a escribir en el periódico; siendo todavía una niña, cerca de los doce años, tuve la oportunidad de escribir por primera vez para un medio nacional. Había un medio que se llamaba Espectadores 2000, que era como una revista semanal que hacía El Espectador para jóvenes, donde los jóvenes podíamos escribir de determinados temas, y para un cumpleaños de Popayán, yo escribí como una especie de poema que les gustó y me lo publicaron; y que descubrí muchos años después, ya cuando papá falleció, que entre las cosas que guardaba de cada uno de nosotros, él había guardado ese escrito durante casi 40 años, y fue muy bonito saberlo.

Posteriormente, cuando la muerte de Rodrigo Lara Bonilla, yo escribí un artículo muy sentido, para enviarlo inicialmente a un medio, pero finalmente solo se lo mostré a mi papá; mi papá lo leyó y se emocionó mucho, porque era como mi primer vínculo con la política. Yo tendría 13, 14 años en ese momento, era la época del narcotráfico terrible.

Finalmente, decidido, cuando ya estoy al final de mi formación académica como bachiller, decidí estudiar comunicación social. Voy a la Universidad del Valle y

me enfrento por primera vez a la vida sola, en una universidad pública, que era muy distinta a lo que era la Universidad del Cauca acá, con una serie de problemas, con una serie de problemáticas sociales en su interior bien distintas, con mucho de rebeldía, con mucho de subversión también. Eso nutrió mucho mi espíritu, porque yo era una niña que, a pesar de ser muy comunicativa, era tímida hasta ese momento; el vivir la experiencia universitaria sin la cercanía de mi mamá, de mis hermanos y de mi padre; pues hacía que yo tuviera que ser, de muchas maneras, autosuficiente. Y eso me formó en lo que fue mi personalidad, formó mucho mi criterio y la posibilidad de defender mis posiciones personales y, posteriormente, profesionales.

Como anécdota de ese tiempo, también busqué siempre estar en contacto con medios de comunicación. Siempre quise ser muy inteligente, siempre fui muy orgullosa de ser periodista. La formación de la universidad era una formación orientada a la comunicación comunitaria, pero también teníamos el énfasis en periodismo y siempre supe que quería ser periodista.

La vida me ha llevado no sólo a ejercer el periodismo durante cerca de 12, 14 años, sino a pasar por todas las posibilidades que da la comunicación en el ejercicio profesional. Yo he sido comunicadora organizacional, por llamarlo de algún modo, he sido también apoyo en investigación, en un momento bien importante para el Cauca y para Nariño, trabajé con un observatorio de paz. Posteriormente, después de haber pasado por El Liberal y por la comunicación institucional, entro a trabajar en el trabajo que tengo actualmente, que es con una entidad del Estado, a nivel también nacional, pero ellos tienen sede principal en Popayán, y empiezo a explorar esos otros campos que no había explorado, como era la comunicación comunitaria, trabajando conjuntamente en comunidades educativas, la

gestión del riesgo de desastres.

Entonces, ha sido un proceso muy bonito porque en mi ejercicio profesional he podido hacer de todo un poco en un departamento que ha sido muy complejo, muy convulsionado; ejercía el periodismo en medio de narcotráfico, de las tomas guerrilleras, de los ataques de estos terroristas. En un momento en que era muy difícil ejercer el periodismo acá y en medio de todo eso fue un aprendizaje muy, muy grande con unos equipos de trabajo bien interesantes, porque eran de distintas regiones del país. Entonces, teníamos una visión diferente del ejercicio y eso nutrió mucho lo que pude ser en ese momento y lo que hoy soy como profesional y también como persona.

¿Anécdotas de infancia adicionales? Pues con papá.

Creo que de los momentos que disfrutaba yo mucho con papá eran los dictados, papá me hacía dictados, me leía unos textos y luego de esos textos escogíamos palabras, y él me las iba dictando y así fui puliendo mi escritura; cosa que le agradezco porque fue una manera bonita de acercarme. Gracias a la edición de pruebas, que luego ejercí durante mucho tiempo como periodista. Entonces son cosas que se van quedando como en la formación.

Si me preguntaras cuál es como mi mayor facilidad en el campo de la comunicación, te digo que la escritura y la palabra en general.